Mennonite Historical Library
Goshen College, Goshen, Ind.

Informe Final de Visitas de Campo

# PRESENCIA MENONITA EN EL MUNDO

NANCY HEISEY/ PAUL LONGACRE

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Anabaptist Mennonite Digital Collaborative

https://archive.org/details/presenciamenonit00heis

# PRESENCIA MENONITA EN EL MUNDO

Mennonite Historical Library
Goshen College, Goshen, Ind.

NANCY HEISEY/ PAUL LONGACRE

Colección : Caminos de Resurrección

M
266.0072
H473f5v
1990

© **EDICIONES SEMILLA** , Apartado 371-I, Zona 7
Ciudad de Guatemala, 1990.

**EDICIONES SEMILLA,** Publicaciones del Seminario Anabautista Latinoamericano.
17 avenida 10-04 zona 11, Ciudad de Guatemala
Teléfono (502-2) 71-77-90

Dirección postal: Apartado postal 371-I, zona 7
Ciudad de Guatemala.

Traducido por: Alfredo Tepox Varela

Diseño y carátula: Mario Higueros

# INDICE


I. **Nota de agradecimiento** ..... **5**
II. **Introducción** ..... **7**
III. **Antecedentes del Proyecto de Estudio Internacional Menonita** ..... **9**
A. Amplio interés misionero entre las iglesias ..... 9
B. La visión de la Iglesia Menonita ..... 10
C. Realización del Proyecto de Estudio ..... 12
IV. **La Biblia y la Obra Misionera** ..... 17
A. Declaraciones menonitas en torno a la Obra Misionera ..... 17
B. Conversaciones en torno a la Gran Comisión ..... 19
C. El llamado evangélico a la Obra Misionera ..... 21
V. **Enviados al mundo como siervos** ..... **25**
A. Misión ..... 25
B. Servicio ..... 26
C. Evangelización ..... 27
D. La Iglesia cobra forma ..... 29
E. Testimonio en pro de la justicia, la paz y la integridad de la creación ..... 37
F. Ayuda y desarrollo ..... 38
G. Dentro del amplio mundo cristiano ..... 40
H. La obra misionera cristiana y otros credos ..... 41
VI. **Personal** ..... **47**
A. Aceptación y rechazo de los norteamericanos ..... 47
B. Modelos para el envío de misioneros ..... 49
C. Peticiones específicas ..... 52
D. Características diaculturales de los misioneros y de los trabajadores de servicio social ..... 53
E. Capacitación: una propuesta para misioneros a corto y largo plazo ..... 58
VII. **Dinero y estructura** ..... **65**

A. La obra misionera y el poder económico ..... 65
B. El dinero o la gente ..... 67
C. Descentralización de las estructuras monetarias ..... 69
D. Autosostenimiento ..... 73
E. Las agencias norteamericanas y la iglesia ..... 75
F. Relaciones entre las Agencias norteamericanas ..... 77

**VIII. En torno a la identidad menonita y la obra misionera ..... 79**

A. Situación presente de la iglesia en el mundo ..... 79
B. Cómo nos vemos a nosotros mismos, y cómo nos ven los demás ..... 81
C. La obra misionera como un todo, y nuestros dones particulares ..... 83
D. Los menonitas confrontan un nuevo desafío ..... 84
E. Función del cuerpo confesional internacional ..... 86

**IX. Otras cuestiones ..... 91**

A. Pueblos indígenas ..... 91
B. Las mujeres ..... 93
C. Los jóvenes ..... 95
D. Teologías del Tercer Mundo ..... 97
E. Ideología ..... 99
F. Ambivalencia en torno a las instituciones de la Iglesia ..... 100

**X. Recomendaciones y sugerencias específicas ..... 103**

A. Aumento del personal misionero ..... 103
B. Dar prioridad a la preparación y capacitación de líderes ..... 105
C. Descentralización de estructuras ..... 108
D. Enfoque sobre los esfuerzos misioneros a nivel internacional entre los emenonitas y entre otras iglesias ..... 110

**XI. Lista de Lecturas ..... 112**

**XII. Apéndice 1 ..... 119**

**Apéndice 2 ..... 126**

# I. NOTA DE AGRADECIMIENTO

Antes que nada, debemos dar las gracias. Nuestra lista de reconocimientos, de estar completa, no cabría en este documento. Como no lo está, tal vez dejemos de mencionar a alguien de quien somos deudores. Con todo, simplemente queremos dar las gracias:

—A todos nuestros anfitriones, a quienes prepararon y nos sirvieron la comida, a quienes hicieron nuestras camas, nos ofrecieron innumerables tazas de té y café, y que a pie, en autobús o en jeep nos acompañaron, nos esperaron o nos llevaron al aeropuerto, a quienes hablaron libremente con nosotros, y nos recibieron y nos despidieron como a hermana y hermano.

—A las más de 1400 personas que tomaron en serio nuestras preguntas y con el corazón en la mano nos respondieron.

—A quienes nos ayudaron a organizar nuestros itinerarios y programas, y nos escribieron cartas, nos enviaron télex, e hicieron cambios y lograron cuadrar todo; a quienes nos llevaron de un lado a otro y fungieron como nuestros traductores, y nos proveyeron anticipos en efectivo y se encargaron de pagar las cuentas.

—A los administradores y miembros de nuestro grupo de consulta, que leyeron nuestros informes y nos hicieron preguntas y siguieron con interés nuestros viajes, y que ahora se quedan con el problema de encontrarle sentido a todo esto.

—A nuestros familiares y a nuestra familia eclesial, por sus cartas y oraciones y por ocuparse de nuestras cosas durante nuestra ausencia, y por despedirnos y recibirnos una y otra vez.

—A los niños que dieron paseos con nosotros y que, sentados en nuestro regazo, nos pedían que les contáramos cuentos. Ellos nos hacían recordar tanto la naturaleza del reino de Dios como la importancia del futuro de la iglesia en la obra misionera.

## II. INTRODUCCION

Los que esto escribimos iniciamos este estudio de dos años con muchas reservas respecto a lo que los cristianos de diferentes partes del mundo querían decir a unos norteamericanos comprometidos en la obra misionera a fines del Siglo Veinte. Al terminar nuestra tarea, admitimos nuestra sorpresa y el estímulo recibido de parte de hermanos y hermanas en Cristo. Sus voces han sido el medio por el cual oímos el nuevo llamado a los norteamericanos, para que tomemos la senda del servicio. Al optar por esta senda, creemos que se nos lanzan desafíos y oportunidades que podemos asumir con alegría.

**1. Se nos llama:**

A animar y apoyar a quienes se hallan en otras tierras proclamando el Evangelio.

A unirnos en la lucha que en muchos países se libra en pro de la justicia, la paz y la integridad de la creación.

A trabajar conjuntamente con otras personas, en otras partes del mundo, para servir a los menesterosos.

**2. Se nos lanza el desafío:**

De llamar, capacitar y enviar a la gente adecuada que nuestros hermanos y hermanas de otras tierras necesitan para que les ayuden en su tarea, y de recibir a aquellos que sean enviados a nosotros.

De renunciar en cierta medida al control en la toma de decisiones respecto al uso de nuestro personal y recursos financieros.

De iniciar el desarrollo de estructuras que den más voz y poder a las iglesias de otros países con las que colaboramos en la tarea misionera.

**3. Se nos ofrece la oportunidad:**

En un momento de crisis y desintegración económica, de buscar vías más amplias y creativas para compartir los recursos;

En un momento de conflicto político, de crear un compromiso más profundo con la iglesia como cuerpo universal de Cristo, comunidad cuya vida y testimonio desafíe a los poderes existentes.

En un momento en que nuestra sociedad revela pobreza espiritual, de aprender de los vastos recursos espirituales de las iglesias de otros lugares.

En un momento de pugnas religiosas e ideológicas, de entender con mayor plenitud la fe común de los seguidores de Cristo, fe que se da en múltiples maneras pero que es guiada por un solo Espíritu.

El texto de este informe propone más detalladamente el modo en que los redactores de este documento entienden estos dones, desafíos, y llamados.

## III. ANTECEDENTES DEL PROYECTO DE ESTUDIO INTERNACIONAL MENONITA

### A. Amplio interés misionero en las iglesias

Según el manual MARC 1986, "la comunidad misionera norteamericana ha...puesto la mira en el año 2000 A.D." Entre los ejemplos se hallan los siguientes:

"Los Bautistas del Sur hablan de presentar el Evangelio a toda persona en el mundo hacia fines del siglo."

"A los Metodistas Unidos se les lanza el desafío de duplicar su membresía en los Estados Unidos hacia el año 2000."

"Frontiers, Inc. intenta reclutar a 200 grupos de trabajo, de diez personas cada uno, para plantar la iglesia entre 200 grupos de musulmanes hacia el año 2000."

"El movimiento de 'misiones en la frontera', en unión con Ralph Winter y el Centro Estadounidense de Misión Mundial, reclama 'una iglesia para cada pueblo hacia el año 2000" (MARC 1986, 35).

Abundan las reuniones en torno a cuestiones misioneras. En 1987, un grupo de cien personas se reunió en Connecticut, E.U.A., para hablar de la obra misionera católica y protestante. En febrero de 1989, una reunión en Stuttgart, R.F.A., atrajo a representantes del Comité de Lausana para la Evangelización del Mundo, del Consejo Mundial de Iglesias, y del Compañerismo Evangélico Mundial, para hablar de evangelismo en el contexto mundial. En mayo de 1989, la Comisión de Misión y Evangelismo Mundial del CMI celebró su 10a. conferencia internacional sobre misiones desde 1910, con el tema: "Hágase Tu voluntad: La obra misionera a la manera de Cristo." En julio de 1989, el CLEM celebró su Lausana II en Manila, Filipinas, con el tema: "Proclamad a Cristo hasta que El venga: Un

llamado a toda la Iglesia para llevar todo el Evangelio a todo el mundo."

David Barrett, experto en estadística y editor de ***World Christian Encyclopedia,*** es el decano de una creciente escuela de gente que busca cuantificar y categorizar el crecimiento eclesial a nivel mundial. En un artículo reciente, Barrett presenta una lista de 19 megatendencias globales cristianas, que incluyen: el surgimiento de 56 redes de ministerio globales con 42 millones de computadoras, un desarrollo desmesurado de literatura sobre evangelización (con 10,000 items al año), la proliferación de 40 conferencias sobre evangelización al año, 50 planes globales nuevos de evangelización al año, y 2,500 campañas de evangelización masiva por año (Barrett 1989, 29).

## B. La visión de la Iglesia Menonita

Dentro de este ambiente de fines del milenio es donde la Iglesia Menonita se puso a considerar, en 1985, sus propias metas de misión y evangelismo para la siguiente década. Como parte de tales metas, las cuales han llegado a conocerse como Visión 95, se halla la meta de "aumentar el número de aquellos a quienes se apoya en la obra misionera fuera de los Estados Unidos, de unos 500 a más de 1,000." Mientras los administradores menonitas de misiones discutían la manera de poner en práctica esta meta específica, concordaron en que el estado de ánimo de las iglesias norteamericanas que dieron expresión a dicha meta, reflejaba expectación, una voluntad expresa de aceptar el desafío, y la disposición de crecer y expanderse. Concluyeron que cada agencia misionera debería iniciar con celeridad consultas con sus iglesias hermanas de ultramar para recoger ideas y asesoramiento, con lo cual guiar la planeación ulterior.

Hacia fines de 1986 se hizo circular una propuesta entre

cinco juntas misioneras de la Iglesia Menonita (la Junta Menonita de Misiones del Este, la Comisión de Misiones de la Conferencia de Franconia, la Junta Menonita de Misiones, la Junta Menonita de Misiones de Rosedale, y la Junta Menonita de Misiones de Virginia) y el Comité Central Menonita, en la que se sugería un proceso adicional para obtener la asesoría de los cristianos de otras partes del mundo. Se sugería allí el nombrar a una persona que estudiara "la situación mundial en general y algunos países y regiones en particular, con el objeto de descubrir nuevos enfoques y oportunidades para el ministerio cristiano", y para que entrara "en diálogo con iglesias de otros países que representaran distintas perspectivas, a) con miras a un programa que responda más plenamente a los requerimientos de una situación específica, a la luz de tendencias y prospectos discernibles; b) a fin de abrir la posibilidad de relaciones multilaterales en programa (en vez de seguir manteniendo el presente enfoque unilateral)."

En marzo de 1987, los representantes de las cinco juntas que habían acordado participar en dicho proyecto (con la excepción de Rosedale) se reunieron con Paul Longacre y Nancy Heisey, y redactaron la siguiente declaración de la asignación que las agencias proponían a la pareja: "Crear situaciones en las que podamos escuchar a los cristianos de otros países y culturas comunicarnos su visión de evangelismo, de cómo llegar a la gente, y de servicio cristiano, a fin de descubrir el papel que los cristianos de Norteamérica debieran desempeñar en la comunidad mundial de fe, y traer sugerencias de métodos y modelos creativos mediante los cuales podamos participar con ellos en la extensión del reino de Dios en el mundo." El grupo llegó a la conclusión de que, para que el esfuerzo resultara efectivo, sería esencial escuchar a las iglesias nacionales y descubrir cuál es nuestro papel e identificar pasos específicos y prácticos."

## C. Realización del Proyecto de Estudio

Habiendo aceptado la asignación de estas cinco agencias para llevar a cabo las conversaciones que la declaración exigía, los redactores de este documento diseñaron un plan de trabajo. Las instrucciones dadas indicaban que el proyecto debía durar dos años, y que la mitad del tiempo se dedicaría a viajes internacionales. Los redactores escogieron el título "Proyecto de Estudio Internacional Menonita" para este trabajo, con la esperanza de identificar lo que estábamos haciendo (estudiar) y para quiénes lo estábamos haciendo (los Menonitas), pero evitando ideas preconcebidas entre aquellos con los que habríamos de reunirnos. Se preparó una propuesta del proyecto, junto con un presupuesto, lo cual sirvió como punto de partida de nuestra planeación

**Nosotros los del norte siempre tomamos un problema y le damos la vuelta, y lo alejamos de nosotros. ¿No debieran ustedes haber concertado estas sesiones en Norte América, y dedicarse a escuchar allí?**
**—Un administrador de una agencia de servicio europea.**

Los redactores hicimos planes de cuatro viajes, de tres meses cada uno, a Europa, Asia, América Latina, y Africa, respectivamente. Durante nuestros viajes a Europa y Asia incluimos breves escalas en el Medio Oriente. Visitamos 45 países y permanecimos en cada uno de ellos un promedio de 8.5 días. Los contactos se hicieron mediante la ayuda de líderes de iglesias, de trabajadores menonitas norteamericanos asignados en ciertos países, y a través de correspondencia directa, la cual iniciamos con aquellos cuyos nombres se nos habían sugerido.

**Me alegra que hayan ustedes venido a visitarme. Nunca nadie me hizo antes este tipo de preguntas.**
**—Un hombre de negocios menonita de Tanzania.**

El procedimiento de trabajo fue el de dirigir entrevistas con personas o grupos pequeños en cada lugar visitado. En vez de usar un cuestionario extenso, procuramos tener conversaciones abiertas basadas en cuatro preguntas que se circularon de antemano entre nuestros informantes, hasta donde fue posible (Apéndice 2). Nos reunimos con aproximadamente 1450 personas, en más de 460 entrevistas. Estos informantes representaban a 27 denominaciones cristianas distintas y a diferentes grupos intereclesiales. (Todos los Menonitas y Hermanos en Cristo, todos los grupos presbiterianos y pentecostales, etcétera, se incluyeron en el recuento como una sola denominación.) En unos cuantos casos tuvimos el privilegio de entrevistar a personas de otros credos que tenían alguna relación de trabajo o histórica con los Menonitas. Participamos en toda clase de cultos de adoración, de la más variada duración, siempre que fue posible, e intentamos recoger ideas durante contactos sociales informales, lo mismo que durante las entrevistas programadas. En todas partes se nos recibió y atendió con gran amabilidad, y a menudo se nos agradeció el haber estado presentes.

Después de cada viaje preparamos un resumen, país por país, de cuanto habíamos escuchado. Hasta donde fue posible hacerlo, estos informes fueron enviados a nuestros informantes, lo mismo que a los administradores de las agencias patrocinadoras y a los miembros de un grupo de consulta que las agencias nos asignaron. Después de cada viaje nos reunimos con los administradores y el grupo de consulta, para hablar de

los problemas surgidos y para recibir mayor dirección.

**No recibimos con tiempo la información suficiente acerca de su visita, como para hacer planes. Si hay alguna otra oportunidad, vendremos en grandes números a hablar de estos asuntos con ustedes.**

**—Un pastor menonita de la India**

Durante la realización de este proyecto los redactores pudimos darnos cuenta de que en todas las iglesias del mundo hay preguntas urgentes en cuanto a la obra misionera, y un anhelo por discernir el futuro de la iglesia. También nos dimos cuenta de que, con frecuencia, lo que la gente tenía que decirnos no era nada nuevo. De vez en cuando escuchamos alguna evaluación sorprendente o inesperada de alguna situación particular. Pero la mayor parte de los mensajes que recibimos tenían un sonido muy familiar. Aceptadas las limitaciones de nuestra capacidad auditiva, llegamos al convencimiento de que los hermanos y hermanas de todo el mundo, lo mismo que muchos obreros norteamericanos en misión y servicio, ***han*** estado realizando la tarea de comunicar cómo los cristianos de otros lugares ven el mundo y la tarea de la iglesia en el mismo. Nuestro privilegio consistió en recibir el refuerzo de oír los mismos mensajes repetidos en diferentes lugares, de parte de personas en distintas circunstancias especiales. La pregunta para los norteamericanos es la misma de siempre: "¿Qué vamos a hacer con respecto a lo que ya sabemos?"

Aunque el sentido de los temas comunes era bastante definido, también escuchamos las cosas más variadas. Las situaciones variaban de región a región y de país a país. Los distintos grupos eclesiales habían tenido historias distintas con sus respectivos cuerpos misioneros, y aceptado diferentes presupuestos teológicos. Algunos informantes se sentían en liber-

tad de hablar, en tanto que otros se mostraban cautelosos. La capacidad por parte de los redactores de oír a través de las barreras de lenguaje, de diferencias culturales, y del cansancio, tenía sus limitaciones. Las experiencias que los informantes habían tenido en el pasado con norteamericanos afectaban su modo de formular los mensajes que nos dirigían.

Por tanto, es irrealista decir que en un informe como éste estamos presentando ***la*** voz de los cristianos de todo el mundo. Lo que los redactores hemos intentado es recoger aquellos temas repetidos y las ideas sobre las que parecía haber un amplio consenso. En muchos casos, los redactores expresamos también nuestras propias opiniones, mismas que esperamos hayan sido formuladas mayormente por las conversaciones que hemos sostenido y por nuestras reflexiones en torno a las mismas. La intención de este informe, lo mismo que de cualquier otra parte de este proyecto, es la de crear un foro para discusiones ulteriores. Aunque este documento representa la declaración final del proyecto, esperamos que sea tan sólo el principio de algunas nuevas conversaciones.

# IV. LA BIBLIA Y LA OBRA MISIONERA

## A. Declaraciones menonitas en torno a la Obra misionera

Por todo el mundo los cristianos recalcan la importancia de la Biblia. La mayoría de los grupos cristianos que hablan de su llamado a hacer obra misionera recurren a la Biblia para explicar lo que hacen, y por qué lo hacen.

Nosotros los menonitas nos consideramos un pueblo bíblico. En las primeras etapas de este proyecto de estudio, una de las críticas más evidentes a los términos de este proyecto fue que en éstos no se incluía una declaración bien definida de lo que la Biblia entiende respecto a la Iglesia en la obra misionera. Los redactores convenimos con nuestros críticos, luego de cierta discusión, en que el proyecto no veía como su tarea central el realizar un estudio de trasfondo bíblico, que ya habría sido realizado en círculos misionológicos menonitas. Algunos ejemplos de documentos de tal naturaleza son los siguientes: la Declaración de la Junta Menonita del Este, "Peregrinaje en la Misión", de 1982; la Declaración de la Junta Menonita de Misiones, "Bosquejo de una Teología de la Misión", de 1983; y el panfleto de Enfoque Misionero, "La nueva economía de Dios: Interdependencia y Misión", de 1988.

En 1988, catorce agencias pertenecientes al Consejo de Ministerios Internacionales (que es el cuerpo consultivo de misiones intermenonita y de los Hermanos de Cristo) reunieron breves declaraciones, en las que se bosquejan sus teologías de la misión y sus posturas misionológicas. Ocho de estas declaraciones se referían a la Gran Comisión (Mt 28.18-20) como a la piedra angular para entender su tarea. Cuatro de ellas se referían al reino de Dios, dos afirmaban que sus posiciones se fundamentaban en toda la Biblia, dos enlistaban diferentes pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, una se refería a la

Encarnación y otra a la visión escatológica del hacer nuevas todas las cosas.

El decidido énfasis de estas declaraciones con respecto a la Gran Comisión se vio acentuado por las múltiples referencias a aquellos que son el centro de la obra misionera: "todos los pueblos", "todas las naciones", "grupos de gente", o "pueblos a los que aún no se ha alcanzado" (las dos últimas designaciones, en línea con los intentos de hoy día en algunos círculos misionológicos por dar un nuevo sentido a la frase de Mt 28, ***panta ta ethne***). Mientras que varias declaraciones se referían a las realidades políticas y económicas, sólo dos de ellas se referían específicamente a un llamado para estar al lado de "los pobres" o "los necesitados", lo que indica que el énfasis de otros círculos misionológicos en cuanto a "la opción preferencial por los pobres" tiene menor influencia en el pensamiento menonita.

## B. Conversaciones en torno a la Gran Comisión

*Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (RVR)*

El énfasis en la Gran Comisión es normal en las agencias misioneras y de servicio provenientes de la tradición anabautista. Como lo describe el historiador Franklin Littell:

*A ninguna palabra de su Maestro prestaron mayor atención Sus seguidores anabautistas que a su mandato final... El texto que lo prueba aparece repetidamente en sermones y escritos apologéticos anabautistas. El vasto cuerpo de testimonios judiciales y de confesiones de fe con que recientemente se puede contar, indica su importancia capital; y las múltiples preguntas que las autoridades preparaban para usarlas en la corte indican que dichas autoridades esperaban que fueran de primera importancia. Nuestra fe se funda en nada más que en el mandato de Cristo (Mt 28, Mc 16). Pues Cristo no dijo a Sus discípulos: "Id y celebrad la Misa", sino "Id y predicad el Evangelio" (Littell, citado en Shenk 1984, 18-19).*

Al mismo tiempo, debemos admitir que este texto ha sido la base de numerosos esfuerzos misioneros de Occidente/ Norte, cuyos lacerantes resultados a menudo han dado a la palabra "misión" una connotación negativa. El misionólogo holandés Johannes Blauw dice, en cuanto a las razones de este hecho: "En el pasado, la obra misionera se basó, de manera demasiado unilateral y (hasta) casi exclusiva, en esta 'gran comisión'. Pero la falla no radicó en el hecho de que la obra misionera se haya basado en *esta* declaración, sino en el hecho de que Mt 28.18-20 quedó aislado de la totalidad del testimonio bíblico" (Blauw 1962, 85-86). "En el Nuevo Testamento el énfasis se halla siempre en el 'ir', pero ... este término indica el paso de la frontera entre Israel y los gentiles, más que el paso entre límites geográficos ..." (Blauw 1962, 1111).

**Tenemos que relacionar el todo del canon bíblico al todo de la misión. Una interpretación estrecha del llamado macedonio limita al Espíritu a trabajar sólo en Macedonia, y no también en Turquía.**

**—Un profesor de Biblia británico.**

En contraste con el modo en que la Biblia entiende esto, Blauw hace notar que el énfasis moderno ha sido el de ver "lo último de la tierra" como lugares remotos. Y afirma: "La terminología 'lo último de la tierra' debe limpiarse de su significado 'occidental', que no es bíblico", si es que el pasaje de Mt 28 ha de entenderse correctamente (Blauw 1962, 112).

En un panfleto más reciente, Leslie Newbigin habla de la obra misionera a partir de cuatro textos neotestamentarios. Con referencia al pasaje de Mt 28, hace notar que éste nunca fue usado como base para la obra misionera hasta los días de William Carey, periodo que hoy se conoce como el Gran Siglo Misionero. (Podría hacerse notar que el uso anabautista del

pasaje ya descrito sí parece reflejar una interpretación más inmediata, más personal, y nada geográfica.) Escribe Newbigin:

> *Tengo la impresión de que hay razones por las que (Mt 28.18-20) ha tenido un papel tan dominante y casi exclusivo en el pensamiento protestante respecto a las misiones en los últimos doscientos años. Si se le toma por separado... parecería validar cierto estilo triunfalista de misión, que fácilmente concuerda con la expansión política y económica de las potencias europeas durante este periodo, expansión con la que las misiones estuvieron (inevitablemente) tan relacionadas (Newbigin 1987, 32).*

**La mayoría de los norteamericanos piensa que Mateo 28 dice: 'Sólo los norteamericanos deben ir a todo el mundo y predicar el evangelio.' La mayoría de los norteamericanos piensa que la tarea misionera es la de hacer discípulos para los Estados Unidos.**
**—Un misionero en España.**

## C. El llamado evangélico a la obra misionera

Newbigin coloca su discurso en torno al pasaje de Mt 28 en el marco de otros tres pasajes neotestamentarios, que aparecen en seguida, y a los que hemos añadido un pasaje más.

> *Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en*

*el mar; porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego sus redes, le siguieron. Mr 1.14-18 (RVR)*

*Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando hay venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Hch 1.6-8 (RVR)*

*Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Jn 20.19-22 (RVR)*

*Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:*

*El Espíritu del Señor está sobre mí,*
*Por cuanto me ha ungido para dar*
*buenas nuevas a los pobres;*
*Me ha enviado a sanar a los quebrantados*
*de corazón;*
*A pregonar libertad a los cautivos,*
*Y vista a los ciegos;*
*A poner en libertad a los oprimidos;*
*A predicar el año agradable del Señor.*

*Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó;*
*y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.*
*Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta*
*Escritura delante de vosotros. Lc 4.16-21 (RVR)*

Uno se siente tentado simplemente a copiar la exposición que Newbigin hace de los pasajes de Marcos, Hechos y Juan, pero sus comentarios deben leerse por sí mismos y en su totalidad. En lugar de eso, aquí simplemente destacamos los temas centrales que sus comentarios suscitan. 1) El llamado a seguir a Jesús se da en el contexto de la proclamación de las Buenas Nuevas del reino de Dios. 2) El reino de Dios se ha manifestado en Jesús, y se manifiesta en lo que son Buenas Nuevas para los que sufren y son oprimidos. 3) El establecimiento final y total del reino de Dios es tarea de Dios en el tiempo de Dios; el poder del Espíritu Santo mueve a los humanos a vivir como testigos de Jesucristo en el presente. 4) Jesús envía a Sus seguidores como Dios lo envió a él, modelo que se conoce como la Encarnación. 5) El modelo encarnacional conduce a la gente hacia el sufrimiento y a través del sufrimiento.

Cada uno de estos pasajes apunta a otros pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, dejando en claro que se

requiere de una amplia lectura para entender lo que la Biblia dice en cuanto a la obra misionera. Al mismo tiempo, cada uno de estos pasajes es tan central al modo en que los redactores entendemos el llamado, que creemos que deben mantenerse juntos al tratar de definir lo que los menonitas cristianos hacen en el campo misionero. "No hay más iglesia que la que es ***enviada*** al mundo", escribe Blauw (1962, 121). Nosotros estaremos en la senda que conduce a la fidelidad en la obra misionera, en la medida en que la iglesia entienda esa verdad a la luz de Mt 28, y permita que las otras comisiones definan la naturaleza de ese envío.

# V. ENVIADOS AL MUNDO COMO SIERVOS

## A. Misión

Uno de los grandes problemas al tratar de hablar acerca de la obra misionera, es la cuestión del lenguaje. Hay muchas palabras que parecen esenciales al proceso de comunicación en torno a la obra misionera, pero cuyo significado se ha desvanecido en el curso de la historia, y por los muchos conflictos que han tenido lugar entre los cristianos en cuanto a quién está haciendo qué, y de qué manera, si correcta o incorrectamente.

**En la Biblia no se mencionan, ni 'evangelismo' ni 'misión', sino 'evangelio', las Buenas Nuevas. Y aquí nuestro evangelismo a menudo es: '¿Sabe usted a dónde irá cuando muera?' Esas no son buenas nuevas en absoluto.**

**—Un líder de iglesia en Birmania.**

En la Sección V los redactores ofrecemos definiciones de la obra misionera y del servicio, junto con una serie de tareas que surgen en el contexto de estos dos términos. La primera palabra que debe entenderse es, por supuesto, "misión". A menudo esta palabra se usa para hablar de toda la obra y vida de la iglesia, es decir, "la misión de la iglesia". Los misionólogos han criticado tal uso mediante el dictum frecuentemente citado: "Si todo es misión, entonces nada es misión." Sin embargo, "misión" es probablemente el más amplio de los términos cuando se habla de la tarea de la iglesia ***en el mundo.*** "Misión" tiene que ver con enviar y ser enviado. Se puede decir que misión es la razón por la que Dios envía a la iglesia al mundo. Al hacer tal afirmación, debe quedar bien claro que la

iglesia es universal, y que Dios es omnipresente. De modo que enviar en misión es un proceso multidireccional.

## B. Servicio

La segunda palabra que debe entenderse es "servicio". Para los cristianos, es de importancia capital saber que Jesús, quien fue enviado por Dios al mundo, se condujo entre los humanos "como quien sirve". El número y extensión de las referencias al servicio en la Biblia evidencian que este aspecto de la vida y testimonio cristianos debe tomarse muy seriamente. Algunos dirían que el servicio es un aspecto central de la misión de la iglesia en el mundo, lo mismo que el evangelismo y el testimonio en pro de la justicia y la paz. Otros dirían que el servicio es la mitad de un todo, del cual la misión es la otra mitad, o bien el otro lado de la moneda de la misión. Sin embargo, a los redactores nos parece útil y bíblico pensar en la servidumbre o servicio (y no entraremos aquí a discutir sobre el sentido respectivo de estos dos términos) como en un llamado bíblico, completo en sí mismo. Esta manera de entender ambos conceptos implica que cualquier aspecto de la obra misionera (el "qué", o el ser enviado) debe caracterizarse por el espíritu de servicio (que es el fundamento del "cómo").

**Las agencias misioneras en Occidente están separadas de la iglesia. Lo mismo que las agencias de servicio. Estas dicotomías son incomprensibles para alguien del Medio Oriente, y una herejía para las iglesias del Medio Oriente.**
**—Un líder de iglesia del Medio Oriente.**

Hemos admitido también que "la disposición al servicio" es un modo de vida profundamente enraizado en la trama de muchas culturas tradicionales, y que frecuentemente los cris-

tianos de otras partes del mundo han desarrollado actitudes culturales que conceden más valor al servicio del que le concedemos los cristianos norteamericanos.

Nosotros los redactores damos por hecho que la lista de tareas que aparecen en los puntos siguientes pueden entenderse, todos ellos, tanto desde la perspectiva de la obra misionera (lo que los cristianos son enviados a hacer) como desde la perspectiva del servicio (la actitud con que muchos cristianos asumen la tarea).

## C. Evangelización

Evangelismo es un término importante y complicado en el léxico misionológico. A veces se le usa alternadamente con "evangelización", aunque este último término se usa por lo general para definir cierto tipo de evangelismo. Definimos "evangelismo" como la proclamación de Jesús, de su vida y enseñanzas, y de su muerte y resurrección, lo mismo que como un llamado a Sus oyentes a que se hagan seguidores de Jesús. Los redactores creemos que el evangelismo es un aspecto central de la misión del cuerpo de Cristo, pero que es sólo un aspecto. A fin de que el evangelismo cobre sentido, aquellos comprometidos con el mismo deben poder invitar a la iglesia a las personas que conozcan. El concepto de evangelismo que sólo invita a la gente a incorporarse a un sistema de fe individual, es falso. La iglesia tiene que ser significativa tanto para aquellos que por primera vez han llegado a saber de Jesús y de sus seguidores, como para los que ya saben de El y, habiendo observado a sus seguidores en el pasado, han concluido que éstos no tienen nada que decir.

El sentimiento predominante de los informantes de este proyecto es que la labor evangelística se realiza mejor a nivel personal o de grupos pequeños, y por personas de la misma

cultura o de alguna cultura próxima a la de aquellos a quienes se presenta el mensaje. Los redactores contamos con evidencias de que este tipo de evangelismo realmente tiene un impacto enorme. Tal manera de entender el evangelismo a menudo entra en conflicto con mucho de la manera de pensar de quienes hablan de evangelización mundial, cuya percepción es que cualquier método que "funcione" es bueno, y que es deseable enviar gente a lugares remotos y a los más variados ambientes, a fin de realizar la obra de evangelismo.

**Demasiadas iglesias se jactan de los números a expensas de la calidad. Los cristianos están muy de prisa por evangelizar al mundo, de modo que no ponen un fundamento sólido y, en consecuencia, son muchos los que fracasan.**
**—Un maestro de Biblia HEC de Zambia.**

Los redactores repetidamente escuchamos decir que las agencias menonitas norteamericanas deberían dedicar sus energías y recursos para capacitar a los norteamericanos a hacer evangelismo en Norte América, y trabajar con personas e iglesias de otras partes del mundo a fin de capacitarse para hacer evangelismo en sus campos inmediatos o próximos.

Todos los métodos de evangelismo debieran ser evaluados a la luz de varios criterios: 1) ¿Dan muestras de respeto hacia toda la gente, sin importar su fe o ideología? 2) ¿Contribuyen a formar todo el cuerpo de Cristo, y no sólo un grupo particular? 3) ¿Contribuyen al testimonio de la iglesia en pro de la justicia, la paz y la integridad de la creación? 4) ¿Evitan el uso de métodos seductivos, que parecen comprar, o tal vez compran, a los nuevos conversos?

Un aspecto importante del llamado moderno al evangelismo procede de áreas urbanas, seculares, modernas, y multiculturales. Nuestra propia experiencia es que hay relaciones

y semejanzas entre estos centros, sin importar en qué lugar del mundo se encuentren. Sea entre drogadictos y prostitutas o intelectuales universitarios, o entre ricos industriales o paupérrimos obreros, estos centros presentan el desafío de un mundo post-cristiano y post-religioso. En nuestras propias ciudades, la experiencia de los menonitas norteamericanos ha sido difícil. A fin de considerar cuidadosamente si somos llamados a realizar la tarea de evangelismo, y a dónde se nos llama a realizarla, si en los centros urbanos de algún lugar del mundo, deberíamos iniciar conversaciones con aquellos cuyo testimonio ha resistido la prueba del tiempo. Los redactores nos conmovimos ante muchos casos, entre los que contamos una coalición de evangélicos en un barrio del centro de Londres que reunía a iglesias hogareñas, una pareja pastoral en Calcuta que daba casa y comida a la nueva realidad que encara la primera generación de jóvenes africanos nacidos en la ciudad.

## D. La Iglesia cobra forma

### 1. Plantando iglesias

La idea de plantar iglesias se ha vuelto el objetivo principal de muchas agencias misioneras en todo el mundo. Esta empresa toma en serio la necesidad de que los creyentes individuales pertenezcan a una comunidad eclesial, y destaca igualmente la centralidad de la congregación o hermandad local como piedra angular del edificio que es la iglesia entera. Sin embargo, los redactores somos del parecer que, como tarea, la idea de plantar iglesias se ha escogido de manera un tanto simplista y bastante particular como objetivo de mucha de la actividad misionera norteamericana. Según pudieron observar los redactores, como método, plantar iglesias presenta varios problemas. En primer lugar, el plantar iglesias se concentra, de manera demasiado

estrecha, en el establecimiento de una estructura inmediata, cuantificable, que deja de lado la cuestión de la edificación de la iglesia a largo plazo, la cuestión de cómo pueden los nuevos grupos proveer el sostén necesario para la gente "marginada" que, casi inevitablemente, muy pronto atraen; la cuestión del tipo de testimonio que la congregación desea tener, y debiera tener, más allá de sí misma; la cuestión de cuáles son las realidades políticas y socioeconómicas de donde proceden los miembros, y la cuestión de con quién se relacionará o a quién pertenecerá la congregación, más allá de sí misma.

**A los anglicanos no nos gusta plantar iglesias. En este lugar somos la iglesia. Vengan, por favor, como parte de la iglesia universal a colaborar con nuestra iglesia a la vista de una misión formidable.**
**—Un líder británico en el movimiento de renovación de la Iglesia Anglicana.**

En segundo lugar, las iglesias plantadas casi siempre son a la manera de los modelos de Occidente/Norte en su vida congregacional y de liderazgo, lo que deja a las jóvenes congregaciones con una sensación de inseguridad y de fracaso irremediable cuando el personal de Occidente/Norte es retirado, y sin la posibilidad de pensar en otros modelos de vida comunitaria. Las agencias misioneras a menudo apoyan a personal de Occidente, por tiempo completo, para plantar la congregación, pero esperan que el grupo siga adelante sin subsidio alguno cuando éste se haga independiente. En muchos casos, la congregación vive en una situación en la que proveer su propio sostenimiento para líderes de tiempo completo resulta totalmente imposible. Tal experiencia elimina la posibilidad de pensar en modelos alternos de vida congregacional, y lleva a la gente a pensar que cualquier cosa que hagan para

continuar su convivencia será inferior a lo que se les enseñó. Los redactores observamos a los misioneros en Colombia preguntarse qué pasaría con sus congregaciones cuando ellos se fueran, y hablamos con líderes de congregaciones en Italia y Japón, que luchaban por sobrevivir luego de la partida de los líderes extranjeros de la congregación.

Los redactores opinamos que a veces la presencia de extranjeros redundará, y debiera redundar, en la formación de nuevas congregaciones. Cuando esto suceda, las cuestiones de liderazgo y de relaciones con otras iglesias deberán atenderse inmediatamente. En tales situaciones, los norteamericanos no debieran hallarse solos en el liderazgo.

## 2. Edificación

La edificación de los nuevos creyentes, en situaciones donde la iglesia comienza a cobrar forma, no es una cuestión fácil. Algunas iglesias, especialmente las de tradición carismática-pentecostal, toman muy en serio la cuestión de la edificación, y han establecido métodos bien definidos para proveerla. Los redactores observamos que estas estructuras a menudo operan de manera demasiado jerárquica. En otros contextos, y especialmente en lugares donde los obreros menonitas han estado luchando por ayudar a que una iglesia cobre forma, la cuestión de la edificación es crítica. Cuando una congregación es pequeña, y el número de miembros "estables" es aún menor, es difícil hallar la estamina y la sabiduría para atender a quienes tienen serios problemas emocionales, físicos, o familiares, y que a menudo son atraídos a ese grupo. Tales realidades parecen demandar mayor atención en situaciones urbanas.

**Muchas denominaciones desarrollan actividades para traer gente a la iglesia, pero no tanto para retenerla. Necesitamos tener mucho amor y los frutos del Espíritu para retener a la gente.**
**Una menonita venezolana**

En muchas circunstancias distintas, los problemas de carácter familiar son especialmente significativos. Con frecuencia, los miembros de una familia se siguen los unos a los otros al ingresar en una congregación, con lo que llevan al corazón mismo de la congregación todos los problemas familiares existentes. Casi en todas partes, las relaciones maritales y extramaritales, y el divorcio, son serios problemas para la iglesia. La poligamia sigue suscitando preguntas entre los cristianos africanos. Los problemas psicológicos persiguen a mucha gente en sociedades en las que se lucha con el cambio rápido y vertiginoso. Los hijos rebeldes, o atrapados en la cultura de las drogas, o en nuevos movimientos religiosos, o desempleados a pesar de contar con una buena educación, hacen que sus padres lleven cargas muy pesadas.

Pocas fueron las recomendaciones que los redactores escuchamos en relación con el modo de mejorar los métodos de edificación para las iglesias jóvenes. Observamos que es muy importante que cada grupo pequeño mantenga algún vínculo con otros grupos, a fin de que cuenten con recursos pastorales comunes cuando los necesiten. Un trabajador eclesial urbano hizo la advertencia de que ninguna iglesia sobrevivirá sin un grupo de base que se comprometa a llevar tales cargas, y que pueda y esté dispuesto a llevarlas. Aunque las cuestiones rurales pueden ser muy distintas en las iglesias nuevas, es muy probable que la necesidad de una comunidad de base semejante sea igualmente urgente. Los redactores somos del parecer que la cuestión de la edificación de las nuevas congregaciones es

algo a lo que las agencias menonitas norteamericanas involucradas en su formación deberían dedicar mayor atención y estudio.

### 3. Educación teológica/Preparación de Líderes

a. La necesidad de preparar líderes

Las actividades de capacitación fueron tal vez de lo que más escuchamos y observamos los redactores de este documento, durante nuestra visita a las iglesias en diferentes partes del mundo (correspondiéndole el segundo lugar a los proyectos de desarrollo). También se expresó un gran sentimiento de carencia y deficiencia en relación con las posibilidades de preparación teológica o de otra índole.

> **En la obra de desarrollo se dice: 'No hay que darle pescado a la gente, sino enseñarla a pescar.' Debiera ser lo mismo en la obra misionera: dar a la gente la Biblia y la mejor educación posible, y dejar que ellos mismos entiendan su significado.**
>
> **—Un menonita brasileño de habla alemana.**

Los programas nacionales y locales se están desarrollando por parte de denominaciones, grupos intereclesiales, y todo un ejército de agencias independientes. La capacitación tiene lugar de diferentes maneras: seminarios en residencia, escuelas bíblicas, seminarios por extensión, educación de escuela bíblica, educación teológica por extensión para laicos, seminarios especiales, y cursos breves, y estudios individuales o de pequeños grupos locales. Con todo, nadie siente que se esté haciendo demasiado. Los redactores aventuramos la idea de que la

sensación predominante de no tener suficientes líderes preparados ni oportunidades de recibir educación o preparación, es más intensa en aquellos casos en que la gente de la iglesia ha compartido su suerte con la iglesia de Occidente/Norte, tanto en sus estructuras como en sus recursos. Nos impresionó la historia del fundador de una iglesia independiente en Benin, quien gustosamente envió a sus feligreses a participar en el programa intereclesial de capacitación bíblica, pero que antes de eso había jóvenes en Biblia y predicación, con la firme convicción de que lo que estaba haciendo estaba bien, y era correcto y adecuado. Los redactores creemos que un porcentaje cada vez mayor de nuestro personal y de nuestros recursos financieros debiera darse al campo del desarrollo de distintas maneras de capacitar líderes y de proporcionar educación bíblica y teológica, en particular a aquéllas que contribuyen al desarrollo de iniciativas ya puestas en práctica por las iglesias, y que éstas sienten que son suyas. También es esencial acerca de las distintas alternativas para suplir las necesidades de sus iglesias y de la gente que lleva a cabo esta preparación.

b. Preparación académica y práctica

En los programas formales de capacitación bíblico-teológica es necesario hacer mayor énfasis en integrar las preocupaciones prácticas con las académicas. Esta área es un tópico de discusión presente en Norte América, lo mismo que en instituciones internacionales, y hay modelos experimentales que podrían ser estudiados por quienes comparten la preocupación de ofrecer mejores estudios interdisciplinarios. Las cuestiones prácticas incluyen la experiencia pastoral y la dirección de una congregación local, actividades juveniles, enseñanza, consejería, evangelismo, el ser un cuerpo de creyentes en ambientes hostiles o indiferentes, la selección de formas de testimonio,

la delegación de responsabilidades en toda la congregación, el control financiero y la responsabilidad, y métodos de autosostenimiento. Hace falta trabajar más todavía en modelos de liderazgo eclesial local que asuman el todo o parte de su propio sostenimiento. Y puesto que los norteamericanos casi han perdido todo contacto con este concepto durante la última generación, tal vez su papel sea el de desenterrar modelos que se están aplicando en otras partes, y difundir ampliamente esa información entre otras iglesias.

c. Otras necesidades de liderazgo

En muchos lugares las iglesias perciben una grave carencia de gente en su medio con capacidades directivas que no sean las relacionadas directamente con la dirección de la congregación: administración, dirección de empresas, capacitación legal, cuidado de la salud y agricultura. Otra necesidad de liderazgo en la iglesia es la de traducción. En Asia, más y más gente necesita saber inglés para facilitar la conversación entre ellos mismos por toda la región. En América Latina hay más homogeneidad lingüistica, pero en la comunidad eclesial hay gente indígena, o que viene de lugares de habla inglesa, y que no hablan ni español ni portugués. En toda el Africa hay gran diversidad lingüistica, pero los conocimientos de inglés, francés y portugués debieran facilitar las oportunidades de comunicación.

Los redactores opinamos que algunos recursos financieros de Norte América debieran hacerse disponibles para proveer becas de capacitación a aquellos cuyo papel en la iglesia local esté firmemente establecido. Hay preguntas que deben ser contestadas, como la cuestión de dónde llevar esto a cabo, o de qué hacer con el "desperdicio de cerebros" de gente preparada, pero ella no debiera eliminar algún tipo de esfuerzo cooperativo

que provea más capacitación para la gente de la iglesia en todo el mundo.

d. Producción de literatura/audiovisuales, y centros de estudio

Hay dos necesidades específicas que requieren un compromiso mayor por parte de las agencias menonitas norteamericanas. Tales necesidades las han expresado quienes se hallan comprometidos con las tareas de evangelismo, educación teológica y capacitación de líderes, el testimonio en pro de la justicia, la paz, y ayuda y desarrollo. En un mundo de explosión informativa resulta difícil para los norteamericanos entender por qué es tan crítico que haya literatura y material audiovisual en torno a cuestiones de la iglesia y de la fe cristiana, o de centros donde la gente pueda reunirse a leer y ver tales materiales, y hablar de ellos entre sí. Pero la falta de tales recursos entre los cristianos y personas que estudian la fe cristiana, es grave en la mayoría de los distintos lugares del mundo. Las iglesias necesitan más y más material producido en idiomas que su gente pueda usar, ya sean libros o panfletos, grabaciones en cassettes o videocassettes. En muchos lugares, especialmente en áreas urbanas, los estudiantes y los profesionales jóvenes andan en busca de lugares donde puedan estudiar y conversar, y donde haya material a su disposición. Las visitas al centro cultural norteamericano en cualquier ciudad capital son un pequeño indicio de la demanda que hay de tales recursos. Los redactores somos de la opinión de que las agencias menonitas norteamericanas debieran colocar un mayor porcentaje de sus recursos, tanto financieros como de personal, en literatura y perspectivas menonitas en particular, y en el desarrollo de centros de estudio.

## E. Testimonio en pro de la justicia, la paz y la integridad de la creación

Es la opinión de los redactores que el testimonio en pro de la justicia, la paz y la integridad de la creación, es un punto central de la misión de la iglesia en el mundo. Por parte de las iglesias de todo el mundo hay claros llamados a contar con mayor participación norteamericana que, con el corazón entero, brinde este tipo de testimonio cristiano.

**Enfrentamos el fracaso, la presión, la soledad. Tener a Dios en nuestro medio es muy importante. Nos parece muy natural, muy importante, librar juntos la lucha en pro de la justicia y la fe en Cristo.**
**—Un obrero del Comité Industrial Cristiano de Hong Kong.**

Se critica la tendencia de las agencias norteamericanas a delimitar esta área de testimonio y a separarla de otros aspectos de la vida y obra de la iglesia, o a verla como un testimonio para los especialistas o para unos cuantos. Los cristianos de muchas partes del mundo que realizan este testimonio se sienten abandonados y sin apoyo, y claramente demandan que los norteamericanos se solidaricen con ellos. Conceden gran valor al "acompañamiento" como tarea misionera central. Muchos cristianos también hacen notar que la obra misionera total en que los norteamericanos cristianos se hallan comprometidos se ve afectada negativamente por nuestra renuencia o negativa a unirnos en el testimonio en pro de la justicia, la paz y la integridad de la creación en Norte América misma.

**La misión de ustedes es muy importante. Para los cristianos no existen las fronteras. Ustedes deben decir a aquellos que piensan que las bombas y balas de los Estados Unidos son para una buena causa, que toda esa ayuda sólo trae la muerte.**

**—Una hermana de El Salvador.**

Nos hacen recordar, además, el devastador efecto que la política exterior del gobierno de los Estados Unidos tiene en los esfuerzos misioneros y de servicio por parte de los norteamericanos en cualquier parte del mundo. Creemos que el concepto de "evangelismo eclesial de paz" es particularmente fructífero para que los norteamericanos lo ponderen más a la luz de las realidades internacionales y domésticas.

## F. Ayuda y desarrollo

Los menonitas norteamericanos han dado prioridad a la atención de las necesidades humanas en el mundo. Hoy día, esto adquiere la forma de una agencia norteamericana separada y claramente visible (el Comité Central Menonita), que tiene la responsabilidad de la ayuda internacional y de las tareas de desarrollo. Los cristianos y las cristianas de otras partes del mundo expresan lo mismo su agradecimiento por el servicio de los que trabajan en el CCM, que su desconcierto ante la necesidad norteamericana de separar estas tareas de los otros aspectos de la obra de la iglesia. Entre nosotros mismos, los menonitas norteamericanos hemos experimentado también la tensión que surge el otorgar valores distintos a las tareas materiales o físicas, y a las que se consideran tareas espirituales. Tanto los norteamericanos como nuestros compañeros de misión

en otras partes del mundo concuerdan también con que la separación estructural de una agencia de servicio ha permitido a veces que las iglesias den respuestas creativas a las necesidades específicas por todo el mundo.

Los cristianos de muchos lugares admiten la dolorosa realidad de las carencias humanas que los rodean. A menudo piden a los cristianos norteamericanos que se unan a ellos para responder a tales carencias. Algunas veces esta respuesta se manifiesta en forma de ayuda física inmediata en momentos de crisis. Otras veces la respuesta se da en forma de provisión de recursos y asesoramiento técnico para ayudar a las comunidades a aumentar la producción de alimentos, el cuidado de la salud, programas de alfabetización, o la construcción de viviendas.

**En la mayoría de los casos, la gente es atraída a la iglesia por las acciones de los cristianos, porque los cristianos les han brindado ayuda.**
**—Un pastor de Tanzania.**

En concordancia con el relato neotestamentario, los redactores creemos que la sanidad debe tomarse más en serio entre los cristianos de Occidente/Norte. Los cristianos de Africa, América Latina y Asia nos hablaron, todos ellos, de su convicción de que Jesús sana, hoy día, en sus situaciones particulares. Al margen de las formas médicas institucionales, la sanidad es un don con el que las iglesias de Occidente/Norte apenas si están familiarizadas. Los redactores creemos que nos hace falta abrirnos y aprender de otras tradiciones cristianas en cuanto a la práctica del ministerio de la sanidad.

Los resultados de los esfuerzos norteamericanos por brindar ayuda y desarrollo normalmente se juzgan tanto por la actitud de servicio de los involucrados en el trabajo como por los

elementos visibles que dejan tras de sí. Los cristianos norteamericanos deben admitir que los cristianos de otros lugares tal vez respeten y agradezcan nuestra presencia en tareas de ayuda y desarrollo, pero también deben admitir que algunas veces ellos pueden decidir que los recursos de sus propias comunidades se acercan más, por sí mismas, a la mejor manera de suplir sus necesidades.

## G. Dentro del amplio mundo cristiano

Los menonitas norteamericanos que trabajan en misión y servicio necesitan ver de modo diferente la naturaleza de su presencia en situaciones donde la Iglesia Católica Romana, la Iglesia Ortodoxa, u otras iglesias aparte de las protestantes "evangélicas" son factores religiosos importantes.

**Amo a los hermanos y hermanas menonitas norteamericanos, pero me doy cuenta de que no todos ellos están dispuestos a conocer la realidad en que vivimos y trabajamos. La obra pastoral y misionera se ha enfocado en el proselitismo. Los cambios que está haciendo la Iglesia Católica debieran ser estudiados cuidadosamente. Necesitamos encontrar la manera de extender nuestra ayuda a estos cambios.**

**—Un pastor menonita mexicano.**

Los redactores creemos que es inexacto suponer la existencia de conflicto entre los obreros menonitas y otros cristianos, como los mencionados. Supimos de casos en Alemania, Egipto, El Salvador, y Botswana, para mencionar algunos solamente, en que hubo positivas oportunidades de testimonio cuando la presencia menonita comenzó desde la perspectiva del respeto hacia y el deseo de conversar con otros cristianos presentes en un lugar dado. Creemos que tales modelos son los únicos aceptables para los menonitas norteamericanos, y que, aun cuando haya diferencias de perspectiva, no tenemos derecho a llevar a cabo nuestra tarea de evangelismo, ni a formar nuevas iglesias, como si no estuviéramos en la presencia de otros seguidores de Cristo.

## H. La obra misionera cristiana y otros credos

### 1. La importancia de comprender y respetar

Hay bastante discusión misionológica en torno a si los cristianos debieran testificar entre gente de otros credos, y cómo hacerlo. Los puntos de vista varían, yendo de la escuela del diálogo radical, que busca encaminarse a una nueva realidad espiritual que los creyentes de diferentes credos puedan compartir juntos, a la escuela que desarrolla métodos agresivos para atraer a los creyentes de otros credos al punto de conversión al cristianismo y a las formas visibles de la Iglesia. El delinear una perspectiva completa del modo en que los menonitas norteamericanos se relacionan con la gente de otros credos y les testifican, excede a los propósitos de este documento. Sin embargo, los redactores escuchamos bastante en cuanto a la necesidad de que los obreros norteamericanos tengan un buen concepto de otros credos en sus áreas de servicio, respeten los valores de tales credos, lo mismo que a la gente que los profesa,

y entiendan que las tareas misioneras las entienden de modo diferente los cristianos cuyos vecinos son fieles de otros credos.

**En la India la cuestión no es que la gente no haya sabido del evangelio; han sabido de él, y decidido no creer. De modo que la cuestión es: '¿Cómo se relaciona la iglesia con esta gente y sus religiones?'.**
**La gente ha *optado* por permanecer en sus religiones tradicionales.**
**—Un pastor de Sri Lanka.**

El sentido norteamericano de vocación a cualquier forma de ministerio o presencia en lugares donde otros credos mantienen una posición sólida, y especialmente donde a las restricciones políticas y legales se añaden controles sociales, necesita ser sometido a prueba mediante el contacto y conversaciones con los cristianos del lugar. Nuestra premisa básica es que respetemos las restricciones legales y culturales, y que optemos por evadirlas sólo después de un estudio cuidadoso, de consultas y oración. Los cristianos y las iglesias que se hallen en circunstancias semejantes o próximas debieran ser incluida en estas discusiones, lo mismo que los menonitas u otras agencias hermanas de Occidente/Norte con intereses en el área. Deberá tenerse mucho cuidado de que la presencia en tales circunstancias se emprenda claramente por causa del Evangelio, y no por la emoción que tal presencia pueda generar ni por los fondos potenciales que por causa de ésta se puedan recabar.

2. En busca de nuevos modelos eclesiales y misioneros

El personal norteamericano de misión y servicio que opera

en contextos donde hay actividad por parte de otros credos debe comenzar:

**a.** Por buscar más activamente formas alternas que permitan a la gente estar en una nueva comunidad de modo que no ofenda (o por lo menos que muestre más disposición al diálogo) a los patrones religiosos y culturales tradicionales.

**b.** Por considerar seriamente la manera en que la iglesia puede ofrecer sistemas de apoyo familiar y cultural con sentido a quienes se ven obligados a separarse de su propia familia y cultura por su decisión de seguir a Cristo.

**c.** Por prestar mayor atención a las vías por las que gente de todos los credos comparte valores comunes, que llaman al arrepentimiento y a la conversión a quienes son presa de la falta de fe de nuestros tiempos, o de nuevas idolatrías.

**El profesor de idiomas de nuestra secundaria pertenece a una familia hindú de una casta superior. En su corazón, él cree en el Señor. Pero si se bautiza, su familia entera se desintegrará. Yo pensaba que creyentes así deberían manifestarse abiertamente, pero ahora los acepto así. Necesitamos estar más abiertos a esta vía.**
**—Un menonita de la India, maestro de secundaria.**

3. Religiones primitivas

Las principales religiones del mundo no son la única forma de expresión religiosa con significación en nuestra época. Las religiones primitivas, los sistemas de creencias de la gente

tribal o indígena, se hallan extendidas por muchas regiones. Hay muchos puntos problemáticos entre la conversión de una religión "tribal" a una religión "mundial", y la urgencia o deseo de modernización entre la gente de culturas tradicionales. Los misioneros cristianos y los trabajadores de servicio social necesitan tener la misma sensibilidad y conciencia en esos medios que nos son necesarias en contextos en que el factor más importante son las principales religiones.

**A menudo la gente tribal no ve ningún conflicto entre las costumbres cristianas y las tribales. Algunas veces adoptan el cristianismo como una manera de entrar en la cultura de las tierras bajas.**

**—Un obrero eclesial de Filipinas.**

Otra realidad religiosa importante de nuestros días es la que se conoce como religión "popular" o religión "folklórica", y que es la mezcla particular de creencias y supuestos tradicionales de una religión "mundial" que a menudo se desarrolla en un contexto donde la gente se halla en transición, de una sociedad tradicional a la sociedad moderna. La religión popular se ha tenido en poca estima por parte de los líderes del principal sistema religioso del lugar y por los misioneros extranjeros. Por ejemplo, es amplia la crítica que se hace del valor espiritual de las procesiones festivas del catolicismo centroamericano, o de la mezcla de brujería y tradición coránica en los poblados del Africa Occidental. Sin embargo, los redactores creemos que la religión popular ofrece claros indicios de las necesidades de un pueblo en un momento particular, y que no es un sistema de creencias inferior sino un esfuerzo radical de contextuali-

zación. Los misioneros y trabajadores de servicio social que se hallan en contextos donde la religión popular está bastante arraigada (ya sea que pertenezca a alguna corriente cristiana, o a alguna otra religión) debieran comenzar por tratar de ver qué se puede aprender de la gente que practica las costumbres de la religión popular.

# VI. PERSONAL

## A. Aceptación y rechazo de los norteamericanos

La motivación principal para la realización de este proyecto (PEIM) fue la intención de la Iglesia Menonita de duplicar el número de obreros menonitas norteamericanos asignaciones internacionales de misión y servicio. En el curso de las entrevistas, los redactores prestamos mucha atención a las actitudes expresadas por los cristianos de otras partes del mundo, en cuanto a si los obreros norteamericanos debieran hacer acto de presencia en esos lugares, y cómo debiera ser tal presencia. Ante la pregunta respecto a la presencia norteamericana en misión y servicio, captamos lo mismo "aceptación" que "rechazo".

**La gente de fuera puede ser un símbolo viviente de la iglesia universal. Tal realidad debe condicionarse a la aceptación de los cristianos de fuera, de que la iglesia no sólo es universal, sino también local.**
**—Un líder de iglesia egipcio.**

1. Si los obreros norteamericanos debieran venir:
   a. si han demostrado sus capacidades en su propia tierra, Norte América.
   b. Como expresión de la universalidad del cuerpo de Cristo.
   c. Si son capaces de vivir de manera sensible y abierta entre otras culturas y religiones.
   d. Para acompañarnos en la solitaria lucha en pro de la justicia.
   e. Para darnos capacitación técnica.

f. Para participar en diferentes aspectos de la obra según la bosqueje la iglesia local, regional, o nacional.

2. No, los obreros norteamericanos no debieran venir:
   a. Cuando en nuestro medio político o religioso no son bien vistos ni su presencia es legal.
   b. Porque ya hay muchos, demasiados, aquí. Nos están inundando de norteamericanos.
   c. Si no respetan nuestros sistemas ni se ciñen a ellos.
   d. Si de antemano han hecho sus planes y tienen ya las soluciones.
   e. Si son agentes de la política del gobierno de los Estados Unidos.
   f. Si son culturalmente insensibles y arrogantes.
   g. Porque son demasiado ricos y necesitan demasiado.

**Para los europeos, la riqueza y tecnología de los cristianos norteamericanos resultan intimidatorias; para otros, apabullantes.**
**—Una lideresa eclesial británica.**

Resulta evidente que los sentimientos son tanto firmes como variados. Tal vez los comentarios más reveladores fueron los de gente que explicó las razones por las que los norteamericanos no son bien recibidos como obreros misioneros y de servicio, y que luego agregó: "Pero si son como X, debieran venir", o bien, "Pero qué bueno que hay gente como Y. Ni parece norteamericana."

## B. Modelos para el envío de misioneros

1. Misioneros en intercambio. Organizaciones tales como el Consejo Mundial de Iglesias y el Consejo de Misión Mundial han dado pasos deliberados para cambiar su patrón de envío de personal, de un patrón Norte-Sur a un modelo que "toma en cuenta los recursos humanos desde una perspectiva mundial", como lo expresa un ejecutivo del CMI. En términos prácticos esto significa organizar una estructura que pueda enviar gente de alguna parte del mundo a cualquiera otra. Un obrero podría ser enviado del Reino Unido a un proyecto agrícola en Zambia. Un pastor japonés podría ser enviado a dirigir una congregación en Brasil. La idea es que las decisiones en relación con la asignación de obreros como éstos las tome un grupo que represente a todas las iglesias participantes, y que éstas participen al mismo nivel. Las tareas abarcan todo el espectro del compromiso misionero y de servicio.

**Nos hace falta fraternizar más entre las iglesias de Asia. Sabemos más de las iglesias en Norte América que de las iglesias de Asia.**
**—Un administrador de una escuela técnica en la India.**

2. Los misioneros bajo la iglesia recipiente: La mayoría de las agencias misioneras denominacionales de Occidente siguen alguna variante de este modelo, y es una parte del concepto que regula el proceso de intercambio antes descrito. El principio esencial de este modelo para enviar misioneros es que los obreros que salen han sido solicitados, invitados, y están bajo la responsabilidad de la iglesia que los recibe. Las decisiones en cuanto a las personas y las tareas normalmente se toman en el curso de consultas entre la iglesia recipiente y los representan-

tes de la agencia emisora. Este modelo se aproxima al que siguen la mayoría de las agencias misioneras menonitas.

3. Internacionalización: La internacionalización reviste por lo menos tres formas: a) una agencia internacional, o una agencia con oficina matriz en algún país, instala juntas nacionales para llevar a cabo sus programas en países o regiones, y emplea personal nacional o regional para la realización de esos programas (Visión mundial); b) una agencia internacional comienza con oficinas nacionales en varios países, y envía personal de esos países a muchos otros países (Fraternidad Misionera de Ultramar); c) una agencia con oficina matriz en algún país recluta a gente de otros países para asignarlos a sus programas. El trabajo realizado abarca todo el espectro de las tareas misioneras y de servicio.

4. Incremento de números: Las agencias misioneras de Norte América y Europa, y de algunos lugares de Asia, Africa y América Latina, están tratando de aumentar el número de los obreros que envían en misiones diaculturales (a otro país o, por lo menos, a alguna región donde la gente tenga un idioma y un origen cultural diferente al suyo). Normalmente, estos obreros son responsables sólo, o mayormente, ante las estructuras que los envían, y su trabajo se considera, por lo general, como plantación de iglesias o evangelismo primario.

5. Obreros a corto plazo: Muchos grupos distintos se encuentran arreglando programas para enviar obreros durante un breve tiempo (de tres semanas a un año) en circunstancias diaculturales. Los grupos que envían a estos obreros fluctúan entre juntas de misiones y congregaciones individuales hasta agencias organizadas específicamente con el objeto de misiones a corto plazo. Los obreros a corto plazo pueden involucrarse en

evangelismo primario, en áreas de apoyo a la iglesia, tales como distribución de literatura, o en servicio a la comunidad, como proyectos de campamentos de trabajo, por ejemplo.

6. Apoyo al servicio a mediano plazo: Aunque este modelo lo usan principalmente las agencias seculares y gubernamentales (tales como el Servicio Voluntario Internacional o Voluntarios Daneses), es el modelo más próximo al patrón de trabajo del CCM. La agencia envía o apoya (secunda) a los obreros a diferentes organizaciones locales que los requieran para realizar sus propios programas

7. Obreros no residentes: Bajo este modelo, todo tipo de agencias envía gente a trabajar durante breves periodos, especialmente en aquellos casos en que no les es posible trabajar y residir durante un periodo largo. Aquí se incluyen diferentes patrones: asignaciones abiertas, como la de un maestro que pasa algún tiempo en alguna institución, y asignaciones cerradas, en las que los obreros van a algún país supuestamente en viaje de negocios o de turismo, para realizar tareas tales como distribución de literatura o evangelismo personal.

8. De lo dicho por nuestros informantes, los redactores entendemos que todos estos modelos tienen sus aspectos objetables. Por ejemplo, el intercambio de misioneros (1) puede resultar poco manejable y tener que ver solamente con necesidades internas y estructurales de la iglesia. Resulta cuestionable cuán honesto es decir que los misioneros de Occidente/Norte realmente quedan ***bajo*** la iglesia recipiente. También hay ocasiones en que las agencias de Occidente/Norte prueban suerte dos veces con el modelo de restricciones, en su deseo de crear otras relaciones locales o de hacer cosas con las que la iglesia recipiente se siente incómoda. El apoyo al servicio a

mediano plazo puede parecer carente de responsabilidad estructural a la organización o comunidades anfitrionas, y a veces los términos de trabajo de los obreros son demasiado cortos.

Sin embargo, los redactores sentimos que las agencias norteamericanas existentes pueden beneficiarse de la revisión de los modelos 1, 2, 5 y 6, y de las maneras en que aspectos positivos de estos modelos pueden incorporarse en patrones nuevos para la incorporación de personal. También creemos que las agencias norteamericanas debieran empezar a desarrollar algunas asignaciones de obreros no residentes en conversación con iglesias hermanas en aquellos lugares donde otros modelos para enviar misioneros ya no son aceptables.

## C. Peticiones específicas

Aunque el propósito de los viajes de los redactores no fue el de buscar solicitudes específicas de asignaciones, escuchamos multitud de ideas específicas, o solicitudes no oficiales, de personal de misión y servicio proveniente de Norte América. A fin de señalar el espectro de posibilidades que podrían ser exploradas, a continuación presentamos una lista de algunas de estas solicitudes:

1. Inglaterra: personal de apoyo (p. ej., bibliotecario/a) para los colegios Selly Oak.
2. Países Bajos: Estudiantes durante uno o dos años en el Seminario Menonita de Amsterdam.
3. España: Maestros de Biblia con las iglesias Filadelfia.
4. Francia: Maestros de Biblia/compañeros de liderazgo entre las congregaciones de la Conferencia Menonita Francesa.
5. República Federal de Alemania: compañeros de liderazgo para las congregaciónes menonitas urbanas.
6. Bahrain: personal médico para el hospital Misión Ameri-

cana.

7. Tailandia: un traductor para la iglesia de Cristo en Tailandia (CCT).

8. Indonesia: Un ayudante de inglés para la Comunión Indonesia de Iglesias (DGI).

9. Hong Kong: misioneros a largo plazo para ministerios orientados hacia la gente.

10. Corea: obreros a largo plazo que estén dispuestos a ir y hallar su lugar.

11. Jamaica: un misionero que se identifique con la iglesia.

12. Burkina Faso: Un maestro de Biblia, o alguien que desarrolle los recursos de la iglesia.

13. Costa de Marfil: un técnico en medios (radio o literatura).

14. Benin: un agricultor.

15. Nigeria: maestros, un maestro de seminario.

16. Swazilandia: Un capacitador bíblico

17. Zimbabwe: personal médico.

18. Zambia: Un maestro bíblico para iglesias independientes.

19. Zaire: un capacitador de administración y gerencia.

20. Sudán: alguien que desarrolle el programa de ciencias ambientales de la universidad.

## D. Características diaculturales de los misioneros y de los trabajadores de servicio social

### 1. Características físicas

a. Los misioneros y los trabajadores de servicio social necesitan estar en buenas condiciones físicas. Lo que no significa que tienen que estar en perfecto estado de salud, o que nunca deberán enfermarse. Tampoco significa que no haya lugar en la obra diacultural para alguien con desventajas físicas.

b. Los obreros deben poder vérselas tanto con las enfermedades resultantes de estar en un nuevo ambiente como con los distintos y a veces aparentemente inadecuados sistemas de salud pública en la nueva situación. Deben estar dispuestos a llegar a enfermarse, especialmente mientras se adaptan a un nuevo clima y a nuevos "piojos".

c. Los obreros deben estar conscientes de que se puede incurrir en graves ofensas culturales si se niega uno a comer o beber ciertas cosas, o si se comporta uno como si la gente de la cultura anfitriona tuviera una enfermedad infecciosa. Se necesita tiempo para aprender a aceptar la hospitalidad local sin meterse en riesgos indebidos.

**Si Dios los llama a ustedes a ir a Perú, vayan y prediquen la Palabra de Dios, pero no critiquen su cultura. Deben comer de lo que ellos comen. Y dormir en sus casas es la misma cosa.**
**—Un pastor indígena de Argentina**

d. Los obreros deben desarrollar la capacidad de entender su propio organismo y atenderse algunas enfermedades con remedios caseros, enfermedades por las que rápidamente buscarían la ayuda de un médico titulado si estuvieran "en casa". Es importante que sepan cuándo y dónde recurrir a un médico. Los obreros debieran poder aprender y sacar provecho de las prácticas locales y de la sabiduría tradicional en cuanto a cuidar de la salud.

e. Los obreros norteamericanos deben también aceptar el hecho de que, en algunos casos, no pueden aceptar opciones médicas que la gente del lugar no tiene más que aceptar. Al hacer planes de emergencias y de atención médica a largo plazo, los obreros deben admitir que algunas de sus necesi-

dades son injustas. En su esfuerzo por marcar un límite en el tratamiento especial para ellos mismos, tienen que ser honestos.

2. Características académicas

a. Los misioneros y los obreros de servicio social deben tener alguna habilidad, que en muchos casos debe ser de carácter práctico. A fin de cumplir con los requisitos de inmigración de muchos países, deben contar por lo menos con un certificado de bachillerato.

b. Los obreros necesitan también tener paciencia y estar dispuestos a hacer algo diferente a lo que se sienten capacitados para hacer, e incluso a no hacer nada durante algún tiempo, a fin de dar lugar a encontrar la dirección local de su trabajo como un proceso natural.

c. Los obreros deben poder usar los instrumentos de las ciencias sociales (antropología, sociología, psicología). También debieran poder ver estos instrumentos como tales, y evitar la tentación de cuantificar con rigidez o de preconcebir su trabajo.

d. Los obreros necesitan tener una buena base de estudios bíblicos y comprender bien la historia y las características particulares de los Menonitas/Anabautistas.

e. Cualquiera que sea su tarea principal, los obreros deben estar preparados para asumir un papel en la vida y obra de la iglesia, y poder compartir cómodamente en la predicación, la enseñanza y la oración.

f. Los obreros deben poder, y estar dispuestos a aprender

por lo menos otro idioma. Deben comprender que el emprender esta tarea con seriedad y el realizarla bien son indicios primordiales ante los demás, de que toman en serio a un pueblo y su cultura.

g. Los obreros deben ser "capaces de aprender". Deben estar dispuestos a admitir que no saben todo lo que se necesita para el nuevo medio, y abrirse a las enseñanzas locales de la gente. Necesitan estar dispuestos a someter sus capacidades y educación recibidas en otra parte, al proceso reeducativo del contexto local.

**Los candidatos a la obra misionera debieran saber que, no importa lo que hayan aprendido en el seminario, no saben lo suficiente. Debieran estar dispuestos a hacer de lado sus conocimientos del seminario y aprender de nuevo del país y de la gente.**

**—Un obispo de Tanzania.**

3. Características psicológicas y emocionales

a. Los obreros deben sentirse razonablemente cómodos consigo mismos.

b. Los obreros deben ser flexibles.

c. Los obreros deben estar conscientes de que están desarrollando una personalidad bicultural, con el hecho adicional de que nunca más volverán a sentirse totalmente en casa en ninguna parte.

d. Los obreros deben estar dispuestos a hablar acerca de sus

problemas con gente del lugar con la que tengan confianza.

e. Los obreros necesitan ser pacientes consigo mismos y con los demás.

f. Los obreros deben estar dispuestos a trabajar en un equipo, sea uno integrado por extranjeros como él, o un grupo mixto de expatriados y nacionales, o un grupo integrado en su totalidad por gente del lugar.

4. Características espirituales

a. Los obreros deben creer en Jesucristo, y haberse comprometido personalmente a seguirle.

b. Deben estar comprometidos con las enseñanzas de la Biblia, y dispuestos a entenderlas en formas que trascienden los límites de las interpretaciones de su propia cultura.

c. Los obreros deben estar dispuestos a adoptar en sus normas de vida la disciplina de la simplicidad.

**Necesitamos plantar iglesias con raíces profundas, con una teología diferente: con un enfoque hacia las comunidades de base, que ofrezca compañerismo y una crítica bíblica de la sociedad. Tal es la fuerza de los menonitas.**

**—Un líder de la renovación de la iglesia en Hong Kong.**

d. Los obreros deben tener una actitud de arrepentimiento de las fallas personales en el contexto de la misión, lo mismo que por la historia y experiencia de aquellos que les precedieron.

e. Deben estar dispuestos a ser perdonados por los miembros de la nueva cultura.

f. Los obreros deben estar comprometidos con ministerios de receptividad y esperanza.

g. Deberán procurar activamente hallar vías para ser pacificadores, y apoyar en todo lo posible las luchas de la gente del lugar en pro de la justicia y la paz.

h. Los obreros deben disponerse a ver más y más la obra y presencia del Espíritu Santo en ellos y en torno a ellos.

i. Deben entender y confiar en la verdad de que la obra es de Dios, y no de ellos.

## E. Capacitación: Una propuesta para misioneros a corto y largo plazo

### 1. Desarrollándose como ciudadanos del mundo

Muchos menonitas norteamericanos que trabajan como misioneros y en servicio social hacen notar que sus primeras manifestaciones en interés en el mundo, más allá de sus hogares y comunidades, tuvieron lugar en su temprana infancia. Tal interés se vio estimulado por aquellos padres que abrían las puertas de su hogar para recibir a visitantes extranjeros, o por familiares que iban y volvían de asignaciones internacionales, o por iglesias que invitaban como oradores a visitantes internacionales y misioneros.

Las agencias menonitas o intereclesiales constantemente se ven en apuros por hallar la mejor manera de informar a las iglesias de Norte América y animarlas a participar en la obra misionera en el mundo. En los últimos años las agencias han

desarrollado muchos proyectos creativos de obra misionera y educación en desarrollo. Pero a menudo tenemos la impresión de no tener mucho éxito en nuestros esfuerzos por informar a la gente lo más ampliamente posible, o por estimular mejores respuestas financieras y llamar a más gente capaz a realizar tareas misioneras.

Los cristianos norteamericanos deben admitir que la educación misionera en Norte América, lo mismo que la práctica misionera en otras partes del mundo, a menudo entrará en conflicto con los conceptos y conducta de nuestra propia sociedad y cultura. Pero los adultos que con gozo modelan alternativas, y los niños que tienen la oportunidad de aprender haciendo mientras sus mentes aún están abiertas, son recursos importantes que siguen estando presentes en nuestras congregaciones. Los redactores creemos que un desafío emocionante para los cristianos norteamericanos puede ser el oír nuevos llamados al testimonio encarnacional. Podemos ser entusiastas en cuanto a hacer visibles los vínculos entre la tarea misionera norteamericana y la tarea en otras partes del mundo, en cuanto a apoyar los esfuerzos que compartimos con otros en vez de mantener solo el control de los mismos, y en cuanto a enviar gente a aprender de la fe de otros y, al mismo tiempo, compartir su propia fe.

2. Oportunidades a corto plazo de aprendizaje e intercambio diacultural.

En casi todas las situaciones los redactores oímos expresar el deseo de que haya más oportunidad de intercambiar ideas en torno a la obra misionera, la vida de la iglesia, y la manera en que la fe afecta a la cultura, entre los cristianos de Occidente/Norte y los de Oriente/Sur. En sus comentarios acerca de los programas juveniles de menonitas norteamericanos, los informantes brindaron evaluaciones positivas cuando tales programas se veían como oportunidades para que los jóvenes norteamericanos aprendieran, o para animarse mutuamente en la iglesia.

Las evaluaciones fueron negativas cuando los programas se veían como obra misionera y servicio ***de parte de*** Norte América. Creemos que todos los programas a corto plazo de misión y servicio que las agencias menonitas norteamericanas organizan ahora debieran ser reestructurados e incluir en ellos dimensiones de intercambio. Todos los modelos que aparecen en la lista siguiente debieran verse asimismo como oportunidades potenciales de capacitación/internado para aquellos que tal vez lleguen a estar involucrados en asignaciones a largo plazo. Los componentes de capacitación anotados tienen en mente principalmente a participantes norteamericanos.

a. Programas juveniles: internados de obra misionera, IVEP, Inter-Menno, SALT, YES (de seis meses a un año). La capacitación incluiría lectura informativa, orientación general y orientación en el país por medio de los patrocinadores locales, y reorientación al término del programa.

b. Estudios en el extranjero: Brethren Colleges Abroad, SST, y oportunidades especializadas como las de la Universidad de Yousei, en Corea, o de la universidad Daystar, en Kenya (de tres meses a un año). La preparación incluiría lecturas generales, las oportunidades de estudios en el lugar, aprendizaje del idioma y reorientación al término del programa.

**Nosotros no tenemos un Goshen College a donde los menonitas puedan enviar a sus hijos a estudiar, pero nos sentiríamos muy honrados de ver que sus hijos estudiaran en nuestras universidades, fundadas y reconocidas mucho tiempo antes que Harvard.**

**—Un líder menonita francés.**

c. Paseos de aprendizaje (de tres a cinco semanas): La preparación incluiría lecturas generales, breve orientación, contactos en el lugar, discusión y reorientación.

d. Oportunidades de servicio voluntario diacultural: Por ejemplo, el primer término del CCM (de dos a tres años). La preparación incluiría un bachillerato, preparación especializada a corto plazo (seminario en Washington, experiencia en un campo rural), orientación, orientación dentro del país a cargo de la iglesia local o de algún otro grupo, incluyendo la "convivencia" y el aprendizaje del idioma), aprendizaje "sobre la marcha" y reorientación.

3. Hacia un compromiso a largo plazo

Los redactores creemos que una misión internacional a largo plazo, o una colocación de servicio, rara vez debiera hacerse antes de que el obrero haya experimentado por lo menos una de las posibilidades de internado a corto plazo ya mencionadas, o alguna experiencia semejante en Norte América. Creemos que quienes tengan esa experiencia deben ser considerados como la fuente prioritaria de recursos, de donde saldrán los obreros a largo plazo. Ellos mismos, junto con sus iglesias locales, las iglesias en las que hayan vivido y colaborado, y las agencias misioneras o de servicio, debieran hablar

en cuanto a los intereses y aptitudes de la persona. Las iglesias locales, la iglesia nacional o local, o los mentores de la agencia debieran asumir un papel más decidido y "empujar" a aquellas personas cuyo internado ha evidenciado que tienen dones para el ministerio diacultural. Y todos debieran llegar a entender que este proceso requiere más que una decisión individual.

4. Preparación durante el servicio

Quienes hayan cumplido con la experiencia de intercambio o internado, y para quienes haya un mutuo acuerdo de continuar en misión internacional y servicio, en algún momento habrán de necesitar preparación adicional y enriquecimiento en el servicio.

a. Parte de esta preparación provendrá de la orientación normal y de seminarios y actualizaciones patrocinados por la agencia auspiciante. Un área importante y que requiere de mayor atención en este contexto de preparación es el hecho de que muchos obreros a largo plazo fungen, sea formal o informalmente, como contactos con las iglesias locales o nacionales. Los obreros necesitan ayuda para determinar la manera más adecuada de cumplir con tal función.

b. Preparación de seminario: Sólo en casos excepcionalmente debiera permitirse que alguien cumpla más de un contrato sin dedicar algún periodo de estudio en un seminario o universidad menonita. Los distintos sistemas centrales de educación misionera vinculados a estas instituciones debieran ser reforzados, a fin de que provean atención clara e individualizada a la planeación de programas de estudio y reflexión para obreros en funciones. Habrá obreros que se sientan fuertemente impulsados a estudiar en centros misionológicos de renombre.

Debiera animarse a los obreros, e incluso presionarlos, a que se inscriban en programas misionológicos que reflejan perspectivas cristianas diferentes a las que les son familiares. (Por ejemplo, la gente de Fuller podría pasar algún tiempo en Bossey o en Maryknoll; la gente de Harvard podría pasar algún tiempo en Asbury.) Debiera darse mayor atención al envío de obreros a contextos internacionales de seminario, para periodos de preparación adicional. Por ejemplo, a San José, Pune, Bangui, Selly Oak, Berlín Oriental, etc.

c. En aquellos casos en que sea necesario proporcionar preparación técnica adicional, debiera procurarse hallar instituciones que ofrezcan buenas oportunidades de estudiar una disciplina integral y mayor relación y participación eclesial.

d. Puesto que la capacidad lingüistica es una de las características de los misioneros y trabajadores sociales que más se estima, las agencias debieran asegurarse de que todos los obreros reciben la oportunidad de mayor preparación en el idioma o en lingüistica. Habrá que admitir la diversidad de dones en este campo, pero todos los que hayan sido llamados a la obra misionera a largo plazo, y al servicio social, deben aceptar la disciplina de aprender constantemente un idioma.

5. Duración del contrato

Las decisiones en cuanto a cuándo y cómo se cumplen los contratos a largo plazo de los norteamericanos debieran seguir un proceso de consultas periódicas entre los obreros, la iglesia recipiente local o nacional, y la agencia norteamericana.

# VII. DINERO Y ESTRUCTURA

## A. La obra misionera y el poder económico

Las estructuras de la agencia misionera y de servicio por medio de las que trabajan los norteamericanos son el resultado de los modelos que surgieron en los Estados Unidos y Europa durante el siglo 19, por lo que toca a las agencias misioneras, y después de la Primera Guerra Mundial, por lo que toca a las agencias de servicio. Estos modelos dan por hecho una base en Occidente/Norte que decide como grupo, cuyos recursos provienen del crecimiento poder económico de las sociedades e iglesias en que han surgido, y una mayor participación en tareas distanciadas de las fuentes de dinero y recursos humanos.

**Desafortunadamente la empresa internacional evangélica todavía está sujeta al espíritu del colonialismo.**
**—Un profesor pentecostal yugoslavo.**

Las iglesias de otras partes del mundo están desarrollando ahora estructuras misioneras basadas en modelos semejantes. Los redactores hemos observado que los modelos de corte occidental asumen un alto grado de poder económico, o por lo menos más riqueza y poder entre los que envían que entre aquellos a quienes se envía. Tales supuestos valen internamente para la iglesia o agencia, y externamente para el país o región en que se encuentra la iglesia o agencia.

**Ustedes me ponen en una situación muy difícil al preguntarme por mi visión. Y son ustedes los que tienen el dinero. Al son que ustedes toquen, nosotros bailamos.**
**—Un pastor menonita de Argentina.**

Hay otros modelos de misión y servicio, que son al mismo tiempo históricos y modernos. Estos modelos, sin embargo, rara vez han sido tomados en cuenta seriamente por parte de la iglesia en general. Su fundamento no es la necesidad de promoción y, a decir verdad, ninguno de los involucrados pensaría en ellos como "modelos", sino más bien como un modo más natural de expresar la fe en la vida. Por ejemplo, aprendimos de las congregaciones en la Iglesia Evangélica Unida (indígenas argentinos), que tienen tres pastores para que el trabajo local siempre pueda continuar, aun cuando uno o dos de los pastores sean movidos por el Espíritu y hagan largos viajes para evangelizar.

**Algunos de nuestros jóvenes se entregaron para ir y testificar en China, con tan sólo unas cuantas pertenencias. Pensaron que los matarían, pero Dios los bendijo.**
**—Un pastor de Birmania.**

Los redactores no negamos que Dios ha podido actuar y que la iglesia se ha formado a través de los esfuerzos misioneros y de servicio surgidos de iglesias y sociedades económicamente poderosas. Pero nos aventuramos a sugerir que los dilemas de relaciones y de orientación al trabajo que hoy cunden por las agencias norteamericanas -y en esto somos parte de una realidad eclesial más amplia- proceden en gran parte del fundamento de poder/recursos a partir del cual hemos trabajado y seguimos trabajando. Los norteamericanos comienzan ya a entender que la iglesia se está desarrollando rápidamente en otras partes del mundo, y que la balanza de la presencia cristiana se está inclinando de norte a sur. Muchos son los factores que causan este crecimiento. Hay casos y lugares donde los líderes de la iglesia se preocupan de que el crecimiento

se vea motivado por la idea de que hacerse cristiano le permite a una persona participar del aparente poder económico de la iglesia o de ciertos misioneros. En otros casos, el crecimiento obedece a que el mensaje de la iglesia es pertinente a las realidades de la vida de la gente pobre.

Sea como sea, resulta demasiado incómodo admitir que la iglesia ***está*** creciendo en otros lugares, pero que los recursos económicos en su mayor parte se hallan todavía en las manos de Occidente/Norte. Algunas iglesias han intentado encarar tal incomodidad al asumir "la opción preferencial por los pobres". Con todo, en varias reuniones en que los redactores oímos hablar de esta opción, los cristianos admitieron que todavía estamos pensando en términos de "nosotros y ellos" (rica la iglesia, pobres los demás). ¿Es posible que una iglesia financieramente rica renuncie realmente a parte de sus riquezas para el uso irrestricto de una iglesia financieramente pobre? ¿Qué pueden hacer conjuntamente las iglesias pobres y las ricas respecto al hecho de que, aunque es necesario un cambio en la balanza económica de la iglesia mundial, la presencia de recursos financieros puede fácilmente convertirse en una influencia negativa y corruptora, más que en algo que acentúe el llamado a la obra misionera de la iglesia financieramente pobre? En la opinión de los redactores, estas son las preguntas más dolorosas y más difíciles de contestar, y que surgen de este proyecto de estudio. En lo que resta de la presente sección VII los redactores señalamos varias áreas en las que se debe trabajar, a fin de comenzar a hallar respuestas a las preguntas relacionadas con dinero y estructuras.

## B. El dinero o la gente

Los patrones de las agencias misioneras y de servicio de Occidente/Norte han sido, en los tiempos modernos, intensivos

en el área de personal. Las agencias existen para enviar gente que llevará a cabo la obra de evangelismo, ayudará a una iglesia a-cobrar forma, y proporcionará los ministerios auxiliares que cada situación demande. Es verdad que con frecuencia grandes cantidades de recursos financieros han seguido a esta gente por todo el mundo. No hace falta más que visitar las históricas estaciones misioneras menonitas -para no hablar de alguna institución teológica intereclesial de aquí o de allá- para constatar cuánto dinero se ha invertido en la construcción de la infraestructura. Sin embargo, los redactores sostenemos que en el corazón de la visión misionera de Occidente/Norte ha estado la gente.

**Para las juntas misioneras de Occidente es más fácil secundar a una persona que proporcionar los fondos. No estamos restándole importancia al compañerismo ni al personal enviado, pero anhelamos que llegue el día en que nuestro personal de tiempo completo sea nacional.**
**—Un presidente de seminario egipcio.**

Cuando a dos de las agencias que apoyaron este proyecto les planteamos la pregunta de cuánto del presupuesto internacional para misiones y servicio se había gastado en el sostén y mantenimiento de personal, se nos respondió que era muy difícil dar una respuesta precisa. Alguien dijo: "Nunca antes se me ha hecho tal pregunta." Pero en ambos casos el consenso fue que el sostén del personal absorbe un porcentaje del presupuesto internacional mayor que el de cualquier otro renglón.

Casi todos los cristianos de otras partes del mundo consideran muy molesto el que aparentemente las agencias misioneras y de servicio de Occidente/Norte se muestran más dispuestas a invertir su dinero en nuestro propio personal que en cualquier otra cosa.

**La obra realizada por los misioneros dependía de sus medios. Nosotros ya no tenemos esos medios. Antes el evangelismo se hacía en automóvil, y ahora se hace en bicicleta.**
**—Un pastor menonia de Zaire.**

En la experiencia menonita, las cuestiones en este sentido van ligadas al hecho de que la iglesia ha visto que sus opciones se reducen conforme ha llegado la "independencia" y el personal de Occidente/Norte ha sido retirado. Los redactores creemos que, a pesar de la dolorosa experiencia del pasado, las agencias menonitas norteamericanas deben reconsiderar la cuestión de proveer fondos directamente para el apoyo de obreros eclesiales en otros países.

## C. Descentralización de las estructuras monetarias

Los gerentes financieros de Occidente/Norte quieren intensificar el control y evitar el caos, y aquellos que trabajan en agencias misioneras y de servicio no son la excepción. El sentido de responsabilidad en pro de una buena mayordomía y de información adecuada respecto al uso de las contribuciones es una carga pesada. Aunque ciertamente hay otras razones por las que las agencias menonitas establecen políticas presupuestarias y fiscales como las que practicamos, estas se tornan cruciales cuando comenzamos a hablar del intento de hallar formas de liberar más recursos financieros para el control y uso de iglesias en otras partes.

Además, y como ya se ha mencionado, las agencias menonitas norteamericanas operan, todas ellas, dando por hecho que no somos donantes financieros. Sin embargo, todas ellas proveen fondos para diferentes proyectos, los cuales por lo general se

discuten caso por caso, con un socio específico. Los socios eclesiales de otras partes del mundo consideran que el proceso de discutir con las agencias norteamericanas la necesidad de fondos es muy difícil y complicado. Además, las iglesias socias verían con agrado la participación norteamericana para estudiar el campo de provisión de fondos para proyectos intereclesiales a nivel internacional, para que entiendan cómo funciona, cuáles son las ventajas y desventajas de participar en ello, y si las agencias norteamericanas pueden fungir como canal o apoyo para las iglesias socias que deseen realizar un proyecto específico con tales fondos, y cuándo pueden hacerlo.

Hay varios modelos que las agencias menonitas norteamericanas siguen para transferir recursos financieros desde Norte América, a grupos participantes de otras partes del mundo. Actualmente operamos mayormente como agencias individuales que toman decisiones financieras en relación con tareas que estamos realizando con uno o varios socios en alguna otra parte. En ocasiones optamos por otros modelos más cooperativos, los cuales brevemente describimos a continuación:

1. Una agencia norteamericana provee fondos para personal y otras tareas previamente discutidas con alguna iglesia o grupo participante.

2. Una agencia norteamericana provee fondos para personal y otras tareas previamente discutidas con varias iglesias o con algún otro grupo cooperativo nacional o regional.

3. Dos o más agencias norteamericanas cooperan en la provisión de fondos para un proyecto especial, luego de discutirlo con un grupo de iglesias u otros participantes.

Los redactores nos aventuramos a pensar que todos los modelos mencionados pueden ser adecuados, pero sólo y casi

siempre para personal y para la realización de tareas específicas que se vean como el corazón mismo del llamado de una agencia. Sugerimos que, entre las distintas tareas misioneras, se extraigan algunas de la relación bilateral directa en cuanto a la toma de decisiones, a fin de que las discusiones y las decisiones se lleven a cabo en un foro que no sea norteamericano. Tal proceso podría modelarse de las siguientes maneras:

4. Las agencias de la Iglesia Menonita de Norte América liberan dinero para una área de trabajo seleccionada, y lo entregan a un fondo cuyo uso se determinaría por representantes de un grupo intereclesial nacional o regional en otra parte del mundo, junto con los representantes norteamericanos que sean designados.

5. Todas las agencias menonitas norteamericanas con relaciones en un determinado país o región (con una invitación a agencias menonitas europeas interesadas) liberan dinero para una área de trabajo seleccionada, y lo entregan a un fondo cuyo uso se determinaría por un grupo que incluya a representantes de todos los grupos menonitas en ese país o región, y representantes designados por las agencias norteamericanas.

6. Todas las agencias menonitas norteamericanas con relaciones en una determinada región o continente liberan dinero y lo entregan a un fondo para apoyar el intercambio de personal dentro de esa región o continente, tomándose las decisiones en cuanto al uso del fondo por un grupo intereclesial regional o continental.

Todas las propuestas presentadas en el segundo conjunto dan por hecho la existencia de relaciones principalmente entre iglesias menonitas. En situaciones en que las agencias menoni-

tas norteamericanas tienen relaciones con otras iglesias no menonitas, tales relaciones probablemente se continúan mejor según el modelo tres del primer conjunto, asegurándose de que aumente el nivel de responsabilidad y de información compartida.

Los redactores asumimos también que las relaciones bilaterales entre una agencia norteamericana y un socio eclesial internacional pueden continuar, pero que esa relación debiera enfocarse en un conjunto de tareas y necesidades de personal más reducido y más específico. Debiera ser también una relación que siempre estimule la cooperación intereclesial a

Muchos misioneros norteamericanos, además de aquellos que cumplen intercambios a corto plazo, pueden seguir asignados mediante sistemas bilaterales de agencia o iglesia (como en los modelos financieros del primer conjunto). Sin embargo, los redactores creemos que las estructuras para la toma de decisiones de los modelos cuatro y cinco del segundo conjunto pueden llegar a ser las estructuras predominantes para la asignación de parte del personal norteamericano operando a largo plazo.

En todas las relaciones monetarias, los redactores instamos a los norteamericanos a adoptar un grado creciente de apertura en cuanto a los recursos de que disponemos, cómo estamos dispuestos a usarlos, y qué procesos usamos en la toma de decisiones. Instamos también a que, conforme se desarrollan las relaciones multilaterales, se promueva la cuestión de la participación monetaria en proyectos específicos por todos los miembros participantes.

Los redactores entendemos que las agencias norteamericanas seguirán siendo agencias norteamericanas, y que no se intentará internacionalizar ***nuestras*** estructuras. El punto de vista de los redactores es el de hallar vías que aligeren el control

de Occidente/Norte sobre nuestros recursos, como un modo de entrar en una relación de participación más provechosa y mutua con las iglesias y con grupos intereclesiales de otros lugares.

## D. Autosostenimiento

La mayoría de las iglesias con las que las agencias norteamericanas se relacionan luchan por sostenerse a sí mismas. Las metas temerarias de la iglesia madura, de que ésta debiera autogobernarse, autopropagarse, y autosostenerse, con frecuencia han llegado a su punto crítico en este último aspecto. Muchas iglesias menonitas son muy pequeñas (en número de miembros). Muchas de ellas viven en situaciones en que las circunstancias económicas en general van de mal en peor. Muchas de ellas experimentan problemas debido a que algunos miembros no tienen confianza en los líderes y, por lo tanto, no contribuyen al sostén de las estructuras eclesiales. Muchas de ellas se hallan apesadumbradas por las responsabilidades asumidas en los días del control misionero de Occidente/Norte -la administración de hospitales y escuelas, por ejemplo- que absorben su energía para realizar otras tareas relacionadas con la iglesia. En algunos casos, estas mismas iglesias se enfrentan a una presión renovada por parte de los gobiernos para que continúen o reasuman tales responsabilidades, ya que los gobiernos mismos carecen de recursos para hacerlo así. Muchas han experimentado la frustración de esquemas de autosostenimiento, tales como granjas y ciertas instituciones de servicio. Muchas otras se hallan frustradas a causa del enfoque de la agencia de Occidente/Norte, que considera indeseables los subsidios y procura reducirlos totalmente a fin de asegurar la "independencia" de la iglesia participante.

**Yo no estoy de acuerdo con la política de las juntas misioneras, de reducir a cero los subsidios. Si las juntas nos cortan todo el apoyo, no me puedo imaginar lo que puede suceder. Debiera haber alguna manera de acordar alguna contribución ininterrumpida de cierto porcentaje —la cantidad no es lo importante— como muestra del apoyo mutuo en la iglesia.**
**—Un menonita de Indonesia, administrador de la misión.**

Como ya se ha hecho notar, los redactores creemos que las agencias norteamericanas debieran estar dispuestas a proveer algún subsidio continuo a las iglesias participantes, especialmente en áreas relacionadas con la tarea de expansión de la iglesia, o para proyectos intereclesiales cooperativos. Además, las agencias norteamericanas deben comenzar a estudiar, junto con las iglesias participantes y otros expertos locales, los métodos potenciales para aumentar la capacidad de las iglesias de autosostenerse. Tal estudio incluiría la consideración de si los ***proyectos*** pueden ser un medio de autosostenimiento, y cuándo pueden serlo, y de cuándo resulta más adecuada otra clase de inversiones generadoras de ingresos a largo plazo. Las agencias norteamericanas deben proveer más oportunidades de preparación gerencial y de discusiones intereclesiales en torno a la ética gerencial y financiera en la iglesia. Debemos, además, prestar mayor atención a la ayuda a las congregaciones, para que éstas desarrollen sus propias bases de sostenimiento, y para promover mayor diálogo sur-sur y regional, en torno a modelos de autosostenimiento del liderazgo eclesial.

## E. Las agencias norteamericanas y la iglesia

Una de las principales incongruencias de los esfuerzos misioneros y de servicio norteamericanos es que la tarea la llevan a cabo agencias especializadas. Mientras que para nosotros las agencias misioneras están claramente vinculadas a la denominación o a la conferencia, con mucha frecuencia éstas llegaron a existir como resultado de la presión de miembros de la iglesia, que vieron la necesidad, más que por la decisión de las mismas estructuras de la conferencia. Ahora que en otras partes del mundo hay iglesias que han crecido mediante los esfuerzos de agencias misioneras menonitas, éstas encaran la extraña solución de seguir relacionándose, no con una iglesia en Norte América sino con una agencia eclesial. Los redactores creemos que es importante encontrar vías que aumenten el nivel de diálogo de iglesia a iglesia y la planeación conjunta. Esto no debiera restarle a la agencia misionera su compromiso presente con una tarea medular que la iglesia le ha dado. Creemos que el patrón seguido por la Junta Monetaria del Este y la Junta Menonita de Virginia, de nombrar un líder eclesial para desarrollar una relación continua con la iglesia de cada región o país donde la junta opere, es un modelo digno de mayor consideración.

Todas las agencias norteamericanas trabajan para intensificar la comprensión congregacional y el apoyo en favor de las tareas misioneras y de servicio que realizan. A veces las agencias, y las estructuras denominacionales mismas, pueden olvidar que las congregaciones son la unidad básica de la iglesia para la realización de todas sus tareas: evangelismo, testimonio en favor de la paz, etc. Con frecuencia las estructuras de las agencias se encuentran tratando de desviar los esfuerzos de las congregaciones norteamericanas por involucrarse más directamente en la obra misionera y de servicio de la iglesia en otras partes del mundo.

**Si nuestros amigos personales quieren enviarnos algún donativo, ¿por qué tienen que mandarlo a través de la oficina de la junta misionera? ¿Acaso la junta toma algún porcentaje por sus propios costos? Preguntas como éstas penden sobre nuestra cabeza.**

**—Un anciano menonita de Tanzania.**

Los redactores creemos que las agencias menonitas norteamericanas debieran dirigir su atención hacia las crecientes oportunidades de contacto entre congregación y congregación, de intercambio, y de apoyo de recursos internacionales entre las iglesias de Norte América y las de otras partes del mundo. Los responsables de tal intercambio debieran hacerse cargo de:

1. ayudar a encontrar una congregación o conjunto de congregaciones de otra parte del mundo, para que se relacione(n) con alguna congregación o conjunto de congregaciones norteamericanas, y ayudar a establecer canales de comunicación entre ambas partes;

2. informar acerca de lo que las agencias ya están haciendo en unión con las iglesias a las que pertenece la iglesia participante;

3. ayudar a planear visitas mutuas;

4. detectar problemas y proporcionar asesoramiento cuando surjan los malos entendidos;

5. animar a las congregaciones a no dejar de contribuir a las agencias que apoyan, y a ver el compromiso directo de con-

gregación a congregación como una oportunidad más de compartir.

## F. Relaciones entre las agencias norteamericanas

En una consulta en torno al Ministerio en Perspectiva Global que el Consejo de Ministerios Internacionales convocó en 1987, el comité de hallazgos solicitó el establecimiento de "una fuerza especial que desarrollara la propuesta de aumentar los programas cooperativos de misión y servicio en ultramar. Esta fuerza especial habrá de consultar con iglesias que no sean norteamericanas, tanto respecto al diseño como la ejecución de la tarea misionera regional y global." Hasta donde los redactores sabemos, no se ha dado ningún paso en esta dirección. Hacemos notar que muchas de las ideas presentes en este informe sólo podrán avanzar si hay un compromiso serio de cooperación entre las agencias menonitas, más allá de lo que ahora tiene lugar en Norte América. Además, las recomendaciones de este informe se basan en la esperanza de que la cooperación regional entre los menonitas en otras partes del mundo pueda ser fortalecida.

Los redactores creemos que las agencias de la Iglesia Menonita debieran instar firmemente a CMI a dar pasos hacia la creación de tal fuerza, y ser las primeras en ofrecerle plena cooperación.

Creemos, además, que el proceso iniciado con este proyecto de dos años -el proceso no administrativo de escuchar a los cristianos de diferentes partes del mundo- debiera continuarse, involucrando a gente de otras partes del mundo en el proceso de escuchar y registrar lo dicho. Creemos que tal proceso puede contribuir a determinar la forma que habrá de adoptar la cooperación entre los menonitas en muchos lugares. Instamos a esta fuerza a solicitar la cooperación de la Conferencia Mundial Menonita para hacer de este proceso una realidad.

# VIII. EN TORNO A LA IDENTIDAD MENONITA Y LA OBRA MISIONERA

## A. Situación presente de la Iglesia en el mundo

Los investigadores cristianos están procurando definir la situación actual de la iglesia en el mundo, lo mismo que las corrientes que llevan a la Iglesia hacia el futuro. Muchos de nuestros informantes también describieron la situación de la iglesia en su propio medio, dándonos un conjunto de impresiones en cuanto a la forma de las realidades de la iglesia global a principios de los años 90. A continuación, una lista de tales impresiones:

1. Las denominaciones protestantes históricas en sus mayoría están luchando con una membresía decreciente y con la crítica interna y externa de carencia de vida. En algunas partes del mundo tal caída a nivel institucional se ve neutralizada por una miríada de pequeños grupos de renovación, que buscan solidificar la identidad denominacional abriéndose a nuevas formas y conceptos teológicos.

2. Los cristianos en general se reúnen de nuevas maneras, relajando los vínculos de lealtad a las iglesias históricas y reuniéndose en torno a prácticas y credos comunes, tales como la adoración carismática pentecostal o métodos de evangelismo, o en torno a cuestiones tales como el problema de las drogas y la protesta antinuclear.

3. Nuevas iglesias no denominacionales se están formando en todas partes, desde Lancaster County, Pennsylvania, hasta Bangalore, India, y con nombres tan pintorescos como Organización Católica de las Buenas Nuevas, Templo del Evangelio

Jesús Salva, Iglesia Bíblica Misionera, Iglesia de la Hermandad Evangélica de la Revelación del Espíritu Santo, Misión El Brazo del Señor, etc. A veces estas iglesias son el resultado de una división particular de algún grupo eclesial previamente en existencia, pero otras veces surgen de manera más gradual, por medio de la gente que sigue a algún líder carismático.

4. En muchas partes los cristianos tienen la impresión de que sus comunidades están inundadas de misioneros sin ningún vínculo con algún grupo del lugar ni con algún cuerpo eclesial que no sea la congregación del país que los envió. La mayoría de estos misioneros son de Occidente/Norte, aunque muchos otros provienen ya de otras partes del mundo.

5. Muchas agencias paraeclesiales han surgido, sostenidas por grupos cristianos de Occidente/Norte fuera de las estructuras de las iglesias históricas. Estas agencias extraen líderes talentosos de las iglesias locales y les ofrecen programas de capacitación que cuentan con mejores recursos que los que les pueden ofrecer las iglesias locales o nacionales.

6. En muchos casos es fácil reunir a una multitud para alguna manifestación, algún concierto, o algún otro acontecimiento cristiano, pero resulta extremadamente difícil lograr que quienes asisten a tales eventos puedan relacionarlos con un compromiso a largo plazo con alguna iglesia local.

7. Las estructuras internacionales entre las iglesias y entre los cristianos de distintas posturas teológicas sostienen burocracias conspicuas y celebran reuniones visibles. Aquellos que se muestran activos en estas estructuras representan a una élite cosmopolita que tal vez tenga más en común entre sí que con las iglesias locales o nacionales de donde provienen.

8. El fundamentalismo político-religioso ha afectado a las iglesias en muchos lugares, y conducido a los cristianos a vincular el credo personal con un compromiso hacia sistemas políticos, especialmente hacia aquellos que declaradamente son militaristas y anticomunistas.

9. Se informa que las iglesias de todas partes están creciendo. No queda claro cuánto de ese crecimiento es un cambio de iglesia a iglesia, ni cómo la tendencia en las iglesias cristianas se compara con las evidentes tendencias de crecimiento en otras importantes religiones del mundo y nuevos movimientos religiosos.

## B. Cómo nos vemos a nosotros mismos, y cómo nos ven los demás

Al llegar la década que se inicia en 1990, los menonitas somos un grupo de gente muy variada. Contamos entre nosotros a aquellos que están luchando por la cuestión de nuestra identidad, y por cuáles son los temas comunes a los que todos respondemos. La cuestión de nuestra identidad es crítica para definir nuestras tareas misioneras y de servicio. Por lo general, creemos que no somos parte del movimiento ecuménico; sin embargo, algunos de nuestros esfuerzos misioneros más fructíferos y algunas de las lecciones más profundas que hemos recibido en el campo misionero han tenido lugar en circunstancias en que nos hemos abierto a la obra intereclesial y participando en ella. La mayoría de nosotros creemos que somos evangélicos; y hemos aceptado esta etiqueta sin definirla con claridad, pero sabemos que tiene que ver con sostener la singularidad de Jesucristo y con tomar la Biblia con absoluta seriedad. Algunos de nosotros hablan de la tercera vía y usan la etiqueta Anabautista, pero no están seguros de cómo la expresión de fe del Siglo 16 afecta al pueblo que hemos llegado a ser cuatro siglos después. Luchamos con las tensiones que surgen debido

a que nuestro movimiento misionero nació y creció casi del todo antes de que hubiéramos redescubierto la visión anabautista.

**Somos menonitas por casualidad. Y no podemos rehusarnos a aceptar esa historia, pero tampoco debiéramos tratar de ser idénticos a los menonitas de Occidente. Nosotros tenemos nuestra cultura. Tenemos que ser menonitas *de Zaire*.**

**—Un pastor menonita de Zaire.**

Entre los colaboradores eclesiales de otras partes del mundo hay frustración y admiración en cuanto a todo lo que es menonita. En muchas casos, las iglesias que surgieron en torno a los esfuerzos misioneros menonitas nos ven como norteamericanos ricos que siguen con las riendas en la mano, ya sea para controlar el uso que se hace de nuestros recursos o para decidir unilateralmente el retiro de los mismos. También éstas se sienten zarandeadas por los cambios de nuestra política misionera y de servicio, que no entienden. Algunas iglesias menonitas de Asia y Africa se preguntan por qué la identidad menonita-anabautista es importante, si los primeros misioneros jamás la mencionaron. En Centroamérica algunos menonitas han adoptado el legado menonita-anabautista porque sus perspectivas bíblicas hablan directamente a su propio contexto histórico-político. Y se preguntan por qué los obreros norteamericanos son tan titubeantes en su propio compromiso con tal manera de entender el mensaje bíblico.

**Ningún misionero menonita que haya estado en nuestro país llegó como un anabautista comprometido. Fue aquí donde ellos aprendieron esa manera de vivir. Y estamos en un momento en que tenemos que ser menonitas, o no seremos nada.**

**—Un pastor menonita de Guatemala.**

Otras iglesias, que han trabajado con menonitas norteamericanos o sabido de nuestra obra misionera y de servicio, tienen una visión más feliz de nuestra identidad. A través de los libros que han escrito autores menonitas *(El Recetario de Más por Menos, Militantes para un Mundo Nuevo, Cristo y la Violencia, La Misión Cristiana y la Justicia Social),* o de obreros menonitas que han vivido entre ellos, estas iglesias creen que los menonitas tienen algo que compartir con la Iglesia universal en su búsqueda por vivir y testificar en el mundo.

## C. La obra misionera como un todo, y nuestros dones particulares

A los redactores se nos ha hecho recordar que, al buscar tareas para los menonitas norteamericanos para la próxima década, debemos antes que nada volver la mirada a la Biblia y a la dirección del Espíritu mediante la oración. Los redactores creemos que, con frecuencia, la voz de cristianos y de otros amigos en otras partes del mundo pueden ser realmente el impulso del Espíritu Santo, y que esa voz puede ayudarnos a entender de manera renovada lo que la Biblia dice. Hemos oído decir claramente a muchos cristianos que los menonitas norteamericanos tienen algo que ofrecer a la iglesia en general.

**Hay belleza, libertad y flexibilidad en la pequeñez de ustedes los menonitas. Ustedes pueden ir a donde los ángeles no se atreven a poner un pie. La cuestión de la paz y del testimonio del poder de la cruz son absolutamente cruciales en la Tailandia de hoy.**

**-Un activista social cristiano de Tailandia.**

Y se han mencionado nuestros dones: compromiso con la vida simple, compromiso con la Biblia, disposición a seguir a Cristo en esta vida, una historia de sufrimiento, compromiso con el testimonio en pro de la justicia y la paz, la disposición de servir, y compromiso con la expresión particular que hallemos en la iglesia local a la que seamos enviados. Creemos que la obra evangelística puede realizarse en el contexto del ejercicio de tales dones. También entendemos que tales dones serán usados por otros cristianos si los menonitas no pueden hacerlo ni están dispuestos a hacerlo.

Pero alguien pudiera preguntar si estos dones tienen algún lugar en nuestras relaciones con iglesias hermanas que han surgido en torno a nuestros esfuerzos misioneros. Los redactores creemos que sí, comenzando antes que nada por mostrar nuestro arrepentimiento por haber fallado tan frecuentemente en evidenciar nuestros dones entre estas iglesias hermanas y en nuestro propio medio. Creemos que los menonitas norteamericanos debemos demostrar estos dones, antes que nada, en Norte América. Si estamos dispuestos a asumir en nuestro país las consecuencias del testimonio de ejercer tales dones, el diálogo con las iglesias hermanas respecto a cómo ha cambiado nuestra manera de entender la Biblia y las enseñanzas de Jesús resultará más convincente.

### D. Los menonitas confrontan un nuevo desafío

A la luz de las cuestiones y puntos de vista ya presentados en las secciones A-C, los redactores no creemos que el esfuerzo principal de los norteamericanos durante las próximas décadas deba ser el de levantar más iglesias menonitas.

**Nuestro sueño del trabajo urbano no sería denominacional. Sería el de cristianos diferentes trabajando juntos.**

**—Un pastor menonita francés.**

Seguirá habiendo lugares en donde se desarrollarán grupos en torno a los esfuerzos misioneros y de servicio en que participamos, especialmente en unión con iglesias menonitas de otras partes del mundo, y estos grupos optarán por la identidad menonita.

**¿Cuál es la razón para mantener la identidad menonita? ¿Significa eso algo para nuestro tiempo? En un mundo pequeño, ¿qué estandarte levantamos, el del menonitismo o el de Cristo?**
**—Un menonita indonesio, maestro de seminario.**

Pero en la mayoría de los casos los norteamericanos debiéramos concentrar nuestras energías en el apoyo a esfuerzos intereclesiales para crear nuevas iglesias. Los esfuerzos que creemos que tienen el mayor grado de credibilidad para el testimonio cristiano en general son aquellos cuya presencia tiene raíces claramente locales, pero que saben que están relacionados con la iglesia de todo el mundo. Tales esfuerzos debieran definirse, más por la necesidad de conocer el mundo sin fe en una confrontación positiva, y menos por las rigideces teológicas históricas. Debieran ser respetuosos de la riqueza de los pasados denominacionales y estar siempre dispuestos a aprovechar la fortaleza de tales tradiciones, pero permitir también que la nueva iglesia adopte su propia manera de ser y adapte esas tradiciones a las realidades de su contexto.

**Necesitamos aquí gente como los menonitas, que procuran ayudar a los cristianos al margen de su etiqueta. Ellos preguntan: '¿Es esto algo que fortalecería al cuerpo de Cristo en este pueblo o región?'**
**—Un cristiano yugoslavo, obrero y estudiante.**

En términos prácticos, los redactores creemos que los menonitas norteamericanos están llamados a apoyar movimientos de renovación de la iglesia en muchos lugares, y a trabajar en unión con otras denominaciones locales y de fuera para levantar iglesias en los desafiantes lugares del mundo donde se necesitan. También creemos que tienen los dones para hacerlo. Las tremendas oportunidades para la presencia menonita norteamericana en otras partes del mundo estarán ligadas al pasado y a la iglesia visible, y a nuevas formas y testimonios que trasciendan lo conocido.

## E. Función del cuerpo confesional internacional

No es parte de la tarea asignada a este proyecto (PEIM) el comentar sobre el cuerpo confesional internacional para los menonitas, es decir, la Conferencia Mundial Menonita. Sin embargo, debido a la naturaleza de muchas de nuestras conversaciones y a las sugerencias e ideas que han surgido de ellas, los redactores nos hemos hallado a menudo reflexionando en cuanto al sentido de la CMM. Las ideas que siguen se ofrecen, no a manera de críticas ni de recomendaciones programáticas, sino como una oportunidad para dialogar más en torno a la manera en que la familia menonita internacional participa conjuntamente en la obra misionera. La CMM ha cumplido con varios papeles muy importantes. Ha ayudado a los menonitas de Occidente/Norte a entender físicamente que la iglesia abarca a todo el mundo. La CMM ha hecho posible que iglesias pequeñas y en plena lucha, por todo el mundo, se den cuenta de que pertenecen a un cuerpo más grande que ellas mismas. Ha promovido el diálogo profundo en torno a la mutualidad en la obra misionera y la naturaleza del testimonio de paz. Ha proporcionado un foro para que los menonitas provocativos expongan sus ideas y desafíen y apelen a la iglesia en general.

Ha plantado la semilla de la cooperación menonita regional en pro de la vida y crecimiento de la iglesia.

La CMM también ha creado problemas para las iglesias menonitas en todo el mundo. Ha contribuido a crear una élite de líderes que se conocen entre sí y cómodamente funcionan a nivel internacional, aun cuando es muy poco lo que ofrecen para relacionar ese círculo internacional a las realidades de la iglesia a nivel local. Su forma de expresión más visible ha sido la conferencia de cada seis años, un evento accesible sólo a unos cuantos, aparte de los ricos participantes norteamericanos y europeos. Ha estimulado a iglesias que apenas empiezan a volar, a asumir la identidad menonita para efectos estadísticos y de la reunión, cuando la motivación para tal identificación todavía no es lo suficientemente clara.

Los redactores creemos que la CMM tiene en camino una importante contribución que hacer para el crecimiento positivo de la iglesia y para el sano entendimiento de la identidad menonita. Creemos que un porcentaje mucho mayor de las energías y recursos de la CMM debieran canalizarse hacia el desarrollo de agrupaciones intermenonitas regionales. Tales grupos regionales -por ejemplo, la Conferencia Menonita de Asia- proveen un espacio importante para desarrollar la manera de alcanzar las metas de las iglesias en misión. Estos grupos proveen un espacio para dialogar en torno al evangelio y la cultura, dentro de un contexto en el que hay más semejanza en las cuestiones culturales que en un cuerpo internacional. Estimulan el equilibrio entre el énfasis en la identidad cristiana menonita y una mayor conciencia de las semejanzas regionales en cultura, historia y legado religioso. Proveen un medio para que las iglesias, algunas de ellas muy pequeñas, cobren la fuerza suficiente para funcionar más equitativamente como socias de agencias e iglesias de Occidente/Norte. Proveen la posibilidad de un marco estructural para efectuar cambios en el

flujo de personal y recursos monetarios, y para redefinir quién controla la toma de decisiones en cuanto a tales recursos. Hacen que la participación en el grupo confesional no sea tanto un "regalito" cuanto un medio de colaborar en cuestiones que realmente afectan a las iglesias de manera regular.

**Como menonitas, nos hace falta más comunicación dentro de América Latina. Necesitamos hablar de las circunstancias en que nos encontramos hoy. Somos como una isla, aislados de nuestros hermanos y hermanas.**
**—Un pastor menonita de Colombia.**

En algunas regiones tal vez lo más provechoso sea que toda una región desarrolle una estructura. En otras, como América Latina, tal vez un número menor de iglesias podría trabajar conjuntamente (por ejemplo, Centroamérica, el Caribe, la región Andina, y el Cono Sur). A nivel regional las iglesias menonitas podrían ser estimuladas a pensar en lo que tienen que ofrecer a toda la iglesia en la región, y en la manera de participar en ello.

Las mismas dificultades serias que la CMM tiene con la recaudación de fondos no pueden tomarse a la ligera. ¿Cómo va la CMM a poder facilitar tal desarrollo? Los redactores creemos que casi siempre, si no siempre, es mejor trabajar de modo cooperativo en todas las tareas de la obra misionera. De modo que instamos a las agencias e iglesias norteamericanas, lo mismo que a las iglesias de otras partes del mundo, a dar mayor prioridad a sus contribuciones a la CMM que al desarrollo de relaciones bilaterales más avanzadas entre un cuerpo norteamericano y una iglesia en otra parte. Por ejemplo, optaríamos por colocar recursos en un diálogo entre Menonitas y Hermanos en Cristo en Africa en torno a la clase de testimonio que podrían

dar en Sud Africa, antes que en una conversación entre la Junta Menonita del Este y la Iglesia Menonita de Tanzania en cuanto a enviar obreros a Mozambique. Aun cuando esta última podría ser más concreta e inmediata, creemos que el proceso de los cristianos africanos para discernir juntos el llamado conduciría a formas de labor misionera que realmente reflejarían la naturaleza mutua de la iglesia y que permitirían el uso de muchos dones presentes en el cuerpo.

# IX. OTRAS CUESTIONES

Hay muchos otros asuntos que podrían tratarse en el contexto de un proyecto como éste. Los redactores anotamos aquí unos cuantos de ellos que nos han impresionado de modo particular, y que aparentemente requieren una atención que no podrían recibir en ninguna otra parte de este informe.

## A. Pueblos indígenas

Se calcula que hay unos doscientos millones de indígenas en todo el mundo, o aproximadamente un 4% de la población mundial. Aunque no hay una definición universalmente aceptada de lo que es un pueblo indígena, en términos generales éstos son: éstos son:

1. descendientes de los habitantes originales de la tierra colonizada por invasores extranjeros;

2. pueblos que se consideran diferentes a otros pueblos, con sus propios territorios ancestrales, sus valores sociales, sus tradiciones culturales, y

3. pueblos cuya existencia como grupos diferentes se halla amenazada.

Los pueblos indígenas están luchando por sobrevivir en Norte América, Latinoamérica, Asia y Oceanía. En Africa algunos aspectos de las culturas mayoritarias poseen características de los pueblos indígenas, lo mismo que grupos particulares, tales como los pastorales nómadas, los pigmeos, y los San de Africa del Sur, que se hallan amenazados.

Las iglesias y misiones cristianas han convergido con los pueblos indígenas de distintas maneras. En el Continente Americano las misiones cristianas como un todo fueron parte de la brutal colonización que diezmó a la población indígena. Los pueblos indígenas que han llegado a ser parte de la iglesia aparecen ante los demás como gente carente de cultura y de capacidad de sobrevivencia, y obligados a depender de la caridad de los extraños. En algunos lugares de Asia, por otra parte, el cristianismo ha sido aceptado más ampliamente por la gente indígena que por las culturas más importantes. De allí que la Iglesia, que se halla integrada por una pequeña minoría de la gente de Asia, sea también a menudo una iglesia integrada por pequeñas minorías.

Hoy día hay también diferentes respuestas cristianas a los pueblos indígenas. En algunas situaciones hay llamados a renovar esfuerzos por la evangelización y el establecimiento de iglesias entre estos grupos, a los que aún se les considera "pueblos no alcanzados". En otras situaciones hay una activa participación por parte de la iglesia en la lucha en pro de los derechos de los indígenas, e incluso un repudio a los esfuerzos evangelísticos entre estos pueblos. Tales respuestas hacen que las preguntas en cuanto a la relación de los menonitas con estos pueblos se tornen particularmente sensibles y urgentes.

**Nuestro mensaje para ustedes es que seguimos en el camino que aprendimos acerca de Jesús, que Dios ama tanto a los menonitas como a nosotros, y que todos nosotros somos iguales. —Un líder de la iglesia (indígena) Lengua, en Paraguay.**

Los menonitas han tenido experiencias entre los pueblos indígenas de Canadá, los Estados Unidos, Centro y Sud América, la India, y el Africa oriental y del sur. En varias situaciones hay ahora iglesias indígenas que participan como miembros en la Conferencia Mundial Menonita. Tales experiencias han sido con frecuencia dolorosas, pero a veces positivas. Los redactores creemos que estas experiencias deben ser tomadas en cuenta, y que se debería aprovechar la sabiduría de aquellos menonitas y amigos que han sido parte de tales experiencias. Lo que de ellas hay que aprender podría reunirse de tal manera que pueda tener efecto, tanto en la actual presencia misionera y de servicio entre los pueblos indígenas como en cualquier otro diálogo que las agencias misioneras y de servicio menonitas pudieran tener en torno a nuestra relación con los "pueblos no alcanzados".

## B. Las mujeres

A pesar de nuestras buenas intenciones, los redactores tuvimos dificultades en muchos lugares para entrevistarnos con mujeres. A veces no había mujeres presentes en las reuniones. A veces estaban presentes, pero su participación no era tan evidente al ocuparse de los arreglos para darnos acomodo, cocinar, servirnos la comida o prepararnos las camas. En otros casos, estaban presentes en las entrevistas, pero los hombres respondían por ellas aun cuando las preguntas iban dirigidas a

ellas. En ocasiones, cuando nos hallamos solos con mujeres, el obstáculo fue su timidez o nuestra incapacidad de comunicarnos con ellas en su propia lengua. Con todo, muchas de las mujeres con las que hablamos se expresaron con claridad, sabiduría, y perspectivas alentadoras.

En todas partes oímos decir que las mujeres son el corazón de la iglesia a nivel congregacional. Son ellas las que asisten a los cultos con regularidad y las que llevan a los niños a la iglesia. La mayor parte del evangelismo inicial lo realizan las mujeres entre sus vecinos. En contextos africanos también oímos decir que las mujeres son las que van en grupos a visitar y testificar en lugares alejados de sus villorios. Prácticamente, las mujeres fungen como diáconisas, atendiendo a la ayuda material y al apoyo moral de los cristianos y otros vecinos que pasan por momentos de crisis. A menudo las mujeres contribuyen con un alto porcentaje del presupuesto de la congregación.

En algunos lugares las mujeres tienen sus propias organizaciones dentro de la estructrua general de la iglesia. Sólo en casos insólitos asumen funciones de liderazgo en la iglesia como un todo. Hay por lo menos dos razones para ello. La primera es que la mayoría de la gente de la iglesia no permite la participación de las mujeres en tales funciones; la segunda es que son tantas las exigencias que pesan sobre las mujeres para velar por las necesidades de sus familias, que no les sobra tiempo para la obra formal de la iglesia.

**El pastor me preguntó: 'Mamá, ¿por qué tenemos grupos femeniles?' Y yo dije: 'Tenemos grupos femeniles para edificar la iglesia. ¿Podrías tú, como pastor, tratar todos esos problemas solo?'**

**—Una menonita de Zaire.**

Los redactores creemos que todos los norteamericanos participamos en la obra misionera y en servicio debemos tener presente la importancia del papel de la mujer en la iglesia con la que nos relacionemos, y comenzar a reconocer públicamente tal papel y expresar nuestra gratitud por ellas. Las agencias debieran ver como una alta prioridad el poner fondos a la disposición de las mujeres y el hallar la posibilidad de que logren algunos ingresos, ofrecer cursos de alfabetización y ocuparse de que haya buenos materiales de lectura, y trabajar con las mujeres en el desarrollo de programas de educación en la vida familiar, teniendo en cuenta que muchas veces son los problemas familiares en donde el conflicto de fe y cultura se manifiesta más decididamente. También debieran ocuparse de las posibilidades de intercambios. Los norteamericanos debieran también ayudar en todas partes a ejercer amable presión sobre los sistemas eclesiásticos a fin de que se incluya a las mujeres a diferentes niveles de la obra eclesial, y debiéramos hacer todo lo posible en nuestras propias vidas y trabajo por modelar una participación positiva, respetuosa e integral de la mujer.

## C. Los jóvenes

Un amigo africano hizo notar, luego de haber leído los cuatro informes continentales que habíamos preparado, que habíamos dicho muy poco en cuanto a los jóvenes en la iglesia, y en cuanto a la necesidad de invitar a los jóvenes a unirse a la iglesia y a nuestra fe. Al repasar las entrevistas grabadas nos dimos cuenta de cuán poco habíamos hablado con los jóvenes, y concluimos que tal observación era precisa.

**Los jóvenes tienen muchas dificultades para participar en la vida de la iglesia. En Hong Kong la gente anda ocupada, y las familias exigen mucho de los jóvenes. No quieren que los jóvenes pasen demasiado tiempo en la iglesia.**
**—Un menonita de Hong Kong.**

Si escuchamos a los cristianos hablar acerca de los jóvenes, en particular de su preocupación por el desempleo y la falta de oportunidades educativas. En otros casos, la gente habló de la presión de que son objeto los jóvenes por parte de la cultura de las drogas, y de la dificultad de resistir el impulso por las posesiones materiales.

También observamos la importante participación de los jóvenes en la vida de la iglesia. Por toda el Africa los coros juveniles son el corazón de la adoración y obra de expansión de las congregaciones locales. En Centroamérica los jóvenes sirven a la iglesia como obreros voluntarios de salud comunitaria, y como catequistas. En India se formó un movimiento de jóvenes, dividido en grupos, para vivir entre los pobres y aprender de ellos.

**El ochenta por ciento de nuestros miembros son menores de treinta años. Pero a lo que hacen en la iglesia no le llamamos "movimiento juvenil", porque al gobierno eso le resulta amenazador.**
**—Un líder de iglesia en Etiopía.**

Hace poco Raymond Fung, secretario de evangelismo del CMI, comentó en su noticiero que la crisis de evangelismo entre los jóvenes es uno de los problemas más urgentes en la iglesia a nivel mundial. La crisis afecta tanto a los jóvenes ex-

tremadamente marginados como a los que viven más cercanos al centro de la sociedad y de la iglesia. Fung demanda un compromiso a la obra misionera encarnacional a largo plazo entre los jóvenes marginados, y lanza también la pregunta a todos los cristianos, ancianos y jóvenes, de averiguar qué cosa en la iglesia llevará a los jóvenes a asumir este compromiso. Creemos que la pregunta y el llamado de Fung debe tomarse muy en serio (Fung, 1989, 4-5).

**Las iglesias independientes de Africa son iglesias del pueblo, no instituciones. La iglesia siente que ellos son la iglesia, y que el liderazgo es servirles. Una vez que la iglesia se institucionaliza, comienza a perder muchas de las características de la iglesia de Dios.**
**— Un oficial de la Organización de Iglesias Independientes de Africa.**

## D. Teologías del Tercer Mundo

Se usa esta etiqueta, totalmente inadecuada, para referirse tanto a los esfuerzos formales realizados por teólogos de distintas partes del mundo, como a las expresiones informales de los cristianos de todas partes en cuanto a las diferentes maneras de entender la fe. Existen teologías bien conocidas y de alcances mundiales, como las teologías de la liberación. Existen varios movimientos con presupuestos teológicos semejantes, tales como el fenómeno de la iglesia independiente en Africa y el pentecostalismo en América Latina. Hay sistemas teológicos que se desarrollan en relación con un contexto más específico; la teología **minjung** de Corea es un ejemplo bastante conocido. Damos por hecho que hay otras expresiones semejantes, las cuales son tan específicas e inmediatas que no

han sido mencionadas ni se han dado a conocer en el mundo cristiano en general.

Entre los cristianos de Occidente/Norte y de fuera hay por lo menos dos tendencias hacia tales teologías. La primera es la de sentirse fascinado por ellas, de estudiarlas, y de hacer un esfuerzo por definir los conceptos teológicos externos en términos iguales o semejantes. La segunda es la de temerles, dando por hecho que en sus presupuestos hay algo inherentemente sospechoso, actuando entonces como si el papel de los extraños fuera el de mantener la ortodoxia teológica.

**Un misionero que quiera venir a América Latina debiera tener presentes tres mundos: la teología de la liberación, el movimiento carismático pentecostal, y el catolicismo romano como cultura. Los que no estén familiarizados con estos mundos estarán fuera de órbita.**

**—Un pastor menonita argentino.**

Los redactores creemos que los obreros misioneros y de servicio debieran encarar cualquier expresión teológica en la nueva situación, con respeto y profundo interés. Nosotros, los de Occidente/Norte, debemos en primer lugar estar abiertos a lo que podamos aprender de estas teologías, y luego buscar oportunidades positivas, y que no constituyan ninguna amenaza, para discutirlas con los cristianos que las están desarrollando. Y no debiéramos asumir inmediatamente que aquellos puntos que no entendemos, o con los que no concordamos, son incorrectos. Nunca debiéramos gastar nuestras energías argumentando en contra de tales puntos, ni de la teología en general. Nuestro desafío siempre debiera ser el de ir desarrollando, a partir de nuestra propia fe, historia y experiencia, aquellos conceptos teológicos que fortalezcan nuestro testimonio común en aquel lugar.

**Si nosotros los menonitas hubiéramos seguido nuestros principios, la teología de la liberación la habríamos inventado nosotros. No el análisis marxista, sino la opción por los pobres y el deseo de ver que las cosas cambien; el decir que no estamos de acuerdo, y tener el valor de afrontar las consecuencias.**
**—Un menonita mexicano, profesor de Biblia.**

## E. Ideología

Las ideologías, como portadoras de mitos y símbolos que mueven a grandes grupos de gente, pueden estar entremezcladas con las religiones, o confundirse con ellas. Las ideologías siempre cuestionan los conceptos de los cristianos, lo mismo que a otra gente de fe.

Las ideologías buscan afirmar el control sobre la vida de la gente. En algunos casos los sistemas ideológicos asumen forma política cuando ascienden al poder por medio de la fuerza; tales sistemas tienden a implantar en la gente el cumplimiento de las prácticas que identifican a la ideología. En otros casos, los sistemas ideológicos alcanzan credibilidad mediante la oposición a alguna forma de poder u opresión. En tales casos los sistemas tienden a atraer adeptos entre los marginados por el sistema en el poder.

**La política religiosa del gobierno procura establecer una religión civil. La iglesia como "protegida" del gobierno no quiere poner en riesgo su posición con el gobierno al hacer denuncias. He tratado en vano que el concilio de iglesias establezca un departamento de derechos humanos. No obstante, damos "ofrendas" a los pobres. Hacemos cosas buenas. ¿Pero que decimos de la dictadura que tenemos?**
**—Un abogado cristiano indoneso.**

Los cristianos y otros creyentes que plantean preguntas en cuanto a las ideologías a menudo se ven aislados y vistos como sospechosos. Los creyentes a quienes su fe los lleva a conocer, e incluso a apoyar, movimientos ideológicos también llevan una vida difícil y solitaria. Los obreros misioneros y de servicio norteamericanos en otras partes del mundo deben estar ideológicamente conscientes y equipados para el diálogo que surge cuando la ideología confronta a la fe.

**Los jóvenes que han pasado por ambas ceremonias, las del programa juvenil del gobierno y la confirmación a la membresía en la iglesia, hacen preguntas muy serias de lo que significa ser cristiano en esta sociedad. Ellos han descubierto que la ideología marxista no es suficiente.**
**—Un profesor de Alemania Oriental.**

## F. Ambivalencia en torno a las instituciones de la iglesia

La historia de la iglesia occidental ha sido altamente institucional, y consecuentemente la participación misionera de Occidente/Norte en cualquier parte del mundo ha también conducido al surgimiento de manifestaciones eclesiales institucionales. Los misioneros establecieron escuelas para que los nuevos creyentes pudieran aprender a leer la Biblia. Desarrollaron complejos comunales para brindar techo y comunidad a los nuevos creyentes que estaban lejos de sus hogares. Construyeron clínicas y hospitales para atender las enfermedades y heridas físicas. En tiempos más recientes, cuando las agencias de Occidente/Norte comenzaron a percibir dificultades con las formas institucionales de la iglesia-misión, la cuestión de construir edificios eclesiales para las nuevas congregaciones, y de operar escuelas para preparar a los líderes de la iglesia continuó atrayendo la atención.

**Hemos perdido el movimiento del Espíritu en nuestras instituciones eclesiales. Las escuelas y los hospitales han sido un testimonio, pero también atienden a la generica. Las instituciones luchan por obtener mayor poder, prestigio y posición. ¿Cómo pueden las instituciones convertirse en símbolos de la forma de ser de Cristo? —Un obispo de la Iglesia de Sur India.**

No es de sorprenderse que las iglesias que surgieron en el seno de los esfuerzos misioneros de Occidente/Norte se hayan definido institucionalmente. En muchos lugares estas manifestaciones institucionales de la iglesia se han ganado gran respeto y gratitud, tanto dentro como fuera de la iglesia. Las instituciones de la iglesia han hecho su contribución a muchas sociedades. Al mismo tiempo, las instituciones han sido una tremenda carga para las iglesias, y han conducido a cuestiones muy serias. En muchas partes los cristianos se preguntan si la iglesia puede sostener el peso de las instituciones por las que es responsable. También se preguntan si alguien fuera de su propio contexto está dispuesto a ayudarlas a soportar ese peso. Otros se preguntan si las instituciones aún están haciendo lo que la iglesia de un lugar determinado debiera hacer.

**Si usted no ha ido a una escuela misionera, usted no ha ido a la escuela.**
**—Un catedrático universitario de Nigeria.**

Las escuelas eclesiales son un ejemplo excelente en relación con esto. En muchas partes del mundo estas escuelas tienen la fama de ofrecer la mejor educación que hay, y todo mundo trata de que sus hijos entren a escuelas eclesiales. Tal

competencia inevitablemente convierte a las escuelas en lugares privilegiados. Otros se preguntan si la educación que se ofrece en el sistema escolar formal responde realmente a las necesidades de su sociedad.

La gente de otras partes del mundo observa a la iglesia de Occidente/Norte, se da cuenta de su alto grado de institucionalización, y se pregunta por qué nos mostramos tan renuentes a permitir que nuestros recursos sean usados en el desarrollo institucional de su propia situación. Y se preguntan qué fue lo que nos hizo cambiar de parecer desde los días en que nuestras agencias aparentemente derramaban recursos en sus comunidades con tal propósito.

Los redactores creemos que las agencias misioneras y de servicio norteamericanas deben unirse con mayor libertad al diálogo internacional en torno al valor de un apoyo para las instituciones eclesiales, tanto en nuestras propias comunidades como en otras partes del mundo. Creemos que en los días futuros será más necesario el mostrar más liberalidad en estas cuestiones. Al mismo tiempo, creemos que el futuro más resonante de la iglesia se halla en formas menos institucionales, y que tal cambio de dirección es motivo de gratitud. Cuando la necesidad de nuevas instituciones eclesiales se hace evidente, acudimos a todos los cristianos para renovar el antiguo acoso misionero de unirnos y cooperar, a fin de desarrollar instituciones que sirvan a los muchos más que a unos cuantos. Instamos a todas las iglesias a disponerse a asumir una búsqueda seria de nuevas formas, para que nuestro alejamiento de las instituciones se vea más como un acto liberador que como una derrota.

# X. RECOMENDACIONES Y SUGERENCIAS ESPECIFICAS

En esta sección los redactores presentamos una lista de recomendaciones generales, que sometemos a las agencias misioneras y de servicio de la Iglesia Menonita para su acción considerada, así como sugerencias específicas que vemos que se siguen de tales recomendaciones. La referencia a "las agencias" incluye a todas las agencias de la IM. Otras referencias designan a agencias individuales o a grupos más grandes de agencias. Las sugerencias específicas hacen referencia a puntos en el texto aplicables.

## A. Aumento del personal misionero

Debiera convocarse a más personas a unirse al amplio espectro de las tareas misioneras, desde la ayuda y el desarrollo al evangelismo, y al testimonio en pro de la justicia y la paz. Las agencias norteamericanas debieran desarrollar colocaciones para todo nuestro personal, en consulta con las iglesias y socios intereclesiales en otras partes del mundo. Damos por hecho que las iglesias internacionales también están enviando a sus propios obreros en misión, y que el personal norteamericano normalmente trabajará con ellos en las diferentes tareas misioneras de tal situación. Una parte importante de la preparación para tareas misioneras es que el personal pase por experiencias de aprendizaje y de intercambio. Estas experiencias debieran incluir más norteamericanos y más gente de otras partes, y debiera representar oportunidades de aprendizaje tanto norte-sur como sur-sur.

1. Las agencias debieran concebir nuevamente todas las oportunidades de misión y servicio a corto plazo para norteameri-

canos, primordialmente con el propósito de aprender a intercambiar con los cristianos de otros lugares. Estas experiencias de aprendizaje e intercambio debieran considerarse momentos importantes para que los participantes consideren, y las agencias e iglesias anfitrionas recluten, gente para contratos a largo plazo (VI.E.2).

2. Las agencias, con la invitación de que todas las agencias de CIM se les unan, debieran designar a un empleado de confianza que coordine a nivel internacional los programas existentes y desarrolle nuevos programas de intercambio. Las oportunidades de intercambio debieran ampliarse e incluir a personas de más edad, a quienes representen grupos vocacionales diferentes, y a quienes se hallen comprometidos con áreas específicas del trabajo de la iglesia, es decir, evangelismo, obra juvenil, etc. (VI.B.1, VI.E.2).

3. Las agencias debieran tomar medidas para reclutar y comisionar a más mujeres, especialmente mujeres solteras, para contratos internacionales en capacitación de líderes, relaciones eclesiales, evangelismo, y actividades o presencia en justicia y paz (V,C,D,E; IV.B).

4. Las agencias, en unión con las congregaciones y conferencias regionales, debieran comenzar a reclutar y preparar a un grupo de gente dispuesta a trabajar como personal de capacitación y de relaciones misioneras no residentes, a nivel internacional. Estas personas estarán disponibles cada año, durante un periodo específico de tiempo, para visitar, animar, y ofrecer enseñanzas u otros recursos requeridos, a las iglesias anfitrionas y a grupos intereclesiales, con el apoyo tanto de la agencia en cuestión como de la conferencia o congregación que las envíe. La conferencia se comprometería a ofrecer empleo a la

persona durante el tiempo que ésta estuviera en Norte América. El obrero no residente necesitaría de una preparación cuidadosa en la historia, cultura e idioma del país o región en donde él o ella habría de trabajar, dando por hecho que él o ella mantendrían contacto a largo plazo en un solo lugar, más que visitar distintos lugares. El o ella podrían ser también empleados en Norte América para trabajar en una comunidad relacionada con la cultura a la que se visita o sirve, sobre la base de no residencia a corto plazo (por ejemplo, un maestro para India trabajaría entre estudiantes de India o de alguna otra parte del subcontinente, en un contexto norteamericano). En algunos casos, un obrero no residente con habilidades técnicas tal vez podría conseguir permisos cortos por parte de algún establecimiento profesional norteamericano (V.D.3; VI.B.7).

5. Las agencias debieran prestar de nuevo atención al papel formal e informal que juegan las iglesias y grupos anfitriones en la preparación de obreros norteamericanos, lo mismo durante un contrato de internado a corto plazo de intercambio y aprendizaje, que para aquellos que pasan a colocaciones a largo plazo (VI.E.2,3).

Las agencias debieran dar atención a un plan de capacitación en servicio para los obreros a largo plazo, como parte de las conversaciones de su compromiso con tal servicio, incluyendo capacitación adicional en el idioma, estudios en un seminario o universidad menonita, estudios en una institución de educación misionológica, y posibles estudios en instituciones de capacitación teológica del Tercer Mundo (VI.E.4).

## B. Dar prioridad a la preparación y capacitación de líderes

Las agencias menonitas norteamericanas debieran aceptar con gratitud el llamado de iglesias de todo el mundo, llamado que afirma que los misioneros norteamericanos pueden ayudar-

les más continuando, renovando y explorando diferentes opciones para la capacitación de líderes. Los norteamericanos deben entender que la aceptación de esta prioridad significa ofrecer recursos y disponerse a dialogar, más que dar por hecho que las respuestas norteamericanas son adecuadas para las preguntas de liderazgo en otros lugares. Debemos entender también que cualquier clase de liderazgo se supone que es en beneficio de la gente y no una oportunidad de aumentar el poder o el privilegio.

1. Las agencias, con la invitación de que todas las agencias miembros de CMI se les unan, debieran establecer fondos para becas internacionales, o algunas a nivel regional, para la capacitación de la gente de la iglesia en otras partes del mundo. Las decisiones en cuanto al desembolso de fondos y los lugares de estudio se harían por un grupo internacional o regional que represente a las iglesias de esos lugares. La mayoría de las becas deben ser para estudios bíblicos, teológicos y eclesiásticos, pero en algunos casos se podría apoyar también la capacitación en otras disciplinas profesionales (V.D.3.c).

2. Las agencias, en conversación con sus iglesias socias, debieran ofrecer oportunidades a esas iglesias para capacitar a varios miembros que pudieran servir como traductores a nivel regional o internacional. Los idiomas que hagan falta se determinarán por parte de las iglesias en discusiones caso por caso (V.D.3.c).

3. Las agencias debieran reclutar obreros para misión y servicio en asignaciones de capacitación de líderes, administradores de agencias, y otros obreros eclesiales para servir en una red con la tarea de investigar y estudiar los distintos modelos de liderazgo eclesial y congregacional que se usan en todo el

mundo. Esta información debiera diseminarse ampliamente entre las iglesias, e incluirse en toda planeación de nuevos programas de capacitación de líderes que las iglesias y las agencias decidan poner en práctica (V.D.3).

4. Las agencias debieran considerar el establecimiento de nuevos centros de estudio, y apoyar a los ya existentes, lo mismo como testimonio que como posibilidades de capacitación en beneficio del crecimiento de las iglesias en muchos contextos urbanos internacionales. Las oportunidades de cooperación intereclesial en el desarrollo de centros de estudio no debieran descuidarse (V.D.3.d).

5. Las agencias debieran tener como alta prioridad la preparación y desarrollo de literatura y materiales audiovisuales diseñados específicamente para el uso de iglesias en otras partes del mundo. Este material debiera incluir tanto material traducido y adaptado de originales menonitas norteamericanos, como material preparado a nivel local o regional. Debiera establecerse contacto con diferentes centros intereclesiales que capacitan a la gente en el desarrollo de literatura y audiovisuales, para determinar si las agencias menonitas podrían apoyar tales esfuerzos, y cómo podrían hacerlo (V.D.3.d).

6. Las agencias debieran organizar, en diálogo con las iglesias socias a nivel internacional, un grupo de estudio ad hoc para buscar una mejor comprensión de los problemas que encaran las nuevas congregaciones en distintos ambientes. El grupo debiera recibir la responsabilidad de hallar una comprensión más profunda de los problemas comunes que encaran muchas nuevas congregaciones, para sugerir medidas específicas mediante las cuales estas congregaciones pueden recibir apoyo para salir de tales problemas o, de ser posible, evitarlos (V.D.2).

## C. Descentralización de estructuras

Las agencias menonitas norteamericanas debieran tomar medidas para quitar ciertas tareas de sus esferas de toma de decisiones, y dar su apoyo al desarrollo de otras estructuras eclesiales que puedan asumir esas tareas y tomar decisiones en cuanto a la manera de realizarlas. Este proceso de descentralización es particularmente importante en las áreas financieras; para que los cambios realmente tengan lugar en las relaciones eclesiales norte/occidente-sur/oriente. Las agencias norteamericanas deben estar dispuestas a dejar que otros decidan cómo usar parte del dinero que tenemos, para darlo a tareas misioneras a nivel mundial. También debemos estar dispuestos a ser más abiertos con las iglesias socias en cuanto a la cantidad de dinero disponible para nuestras agencias y la manera en que se gasta en general.

1. Las agencias debieran iniciar una serie de conversaciones intereclesiales a nivel regional respecto a si ellas debieran contribuir para el sostenimiento de los obreros eclesiales en esas partes del mundo, y cuándo y cómo deben hacerlo. Sería necesario establecer los criterios para tal sostenimiento, y considerar los siguientes puntos:

a. Apoyo para la capacitación de líderes, más que para puestos administrativos regulares en la iglesia o la congregación.

b. Apoyo cuando alguien enfrenta la tentación de trabajar en el norte/occidente, o en el sector público, porque no hay puestos con salario disponibles en el sur/oriente ni en la estructura de la iglesia.

c. Apoyo cuando una institución eclesial esté saturada de personal extranjero y busque aumentar la posibilidad indígena en el liderazgo.

d. Apoyo cuando la agencia contribuya con personal extranjero y quiera expresar también su compromiso con la presencia indígena.

e. Apoyo cuando alguien esté trabajando en un puesto que ofrezca un ministerio intereclesial, más que sólo a una congregación o denominación.

f. Apoyo cuando se cuenta con la aprobación de un grupo de toma de decisiones de la iglesia regional.

g. Apoyo cuando las iglesias locales solicitan ayuda del exterior para una tarea específica que necesita realizarse pero que no pueden realizarla solos (VII.B).

2. Las agencias debieran tomar medidas activas para designar un porcentaje de los presupuestos a fondos eclesiales regionales o internacionales sobre los cuales no tenemos poder de decisión (véase D, a continuación). Como un medio específico de proveer dinero para algunas contribuciones norteamericanas a tales fondos, las agencias deberían establecer proyectos que establezcan vínculos directos entre las situaciones eclesiales norteamericanas y las de otros lugares. De manera específica:

a. Pedir que las congregaciones, conferencias y agencias establezcan un impuesto voluntario del 2% sobre toda nueva construcción de edificios que emprendan, que se destinará a un fondo que se usaría para cubrir los costos de construcción de iglesias o de construcciones relacionadas con la iglesia en otras partes del mundo.

b. Pedir que todos los administradores de agencias, todos los miembros de iglesias que viajan a título personal, y todos los participantes en un viaje de aprendizaje, contribuyan con el 1% de sus costos de viajes internacionales, que se usará para viajes de intercambio misionero nacional y regional en otras partes del mundo (VII.B,C)

3. El CCM debiera tomar la iniciativa para ayudar a las agencias a preparar un manual de experiencias en proyectos de autosostenimiento eclesial a nivel internacional, y a desarrollar un estudio de opciones nuevas o alternas de autosostenimiento (VII.D;IX.F).

4. Las agencias debieran designar algunas personas que desarrollen programas más amplios de intercambio de congregación a congregación, y de esfuerzos misioneros conjuntos entre Norte América y otras partes del mundo (VII.E.1-5).

5. Las agencias debieran buscar la ocasión de conversar con grupos de iglesias socias acerca de la suma total de nuestro presupuesto y de cómo se gasta (VIII.C).

## D. Enfoque sobre los esfuerzos misioneros a nivel internacional entre los menonitas y entre otras iglesias

Las agencias menonitas norteamericanas debieran disponerse a colaborar a todos los niveles: entre las distintas conferencias menonitas de Norte América, con las distintas iglesias menonitas de regiones específicas del mundo con las que tenemos relaciones, y con los cristianos de otras iglesias, lo mismo que con los menonitas de aquellos lugares del mundo en donde hemos asumido las distintas tareas de la obra misionera.

1. Las agencias, con la invitación de que todos los miembros de CMI se les unan, debieran tomar la iniciativa para dirigirse a la Conferencia Mundial Menonita, a fin de encontrar vías que fortalezcan sólidamente las organizaciones intermenonitas regionales existentes, y tal vez en algunos casos contribuir al surgimiento de otras nuevas. Debiéramos compartir, sin imponer, la visión de que estos cuerpos regionales se conviertan en estructuras que compartirían la responsabilidad en la toma de decisiones para toda una gama de obra misionera y de servicio menonita en sus regiones (VII.F; VIII.E).

2. Las agencias debieran animar a todos los obreros y administradores norteamericanos a mantenerse atentos a la obra y presencia de otros grupos eclesiales en cualquier lugar del mundo donde haya un programa. Debieran también animar a todos los menonitas norteamericanos relacionados con tales programas, a que mantengan contacto con los representantes de esos grupos y, cuando sea posible, a que consideren la manera de trabajar en forma cooperativa. Debieran también las agencias animar a las iglesias menonitas socias a que vean a las iglesias hermanas de una región como recursos, y a que busquen lugares donde los esfuerzos misioneros conjuntos podrían emprenderse por parte de estos distintos grupos locales. En ningún caso debieran las agencias norteamericanas desanimar ni estorbar los esfuerzos de las iglesias socias por crear contactos con otros grupos eclesiales locales (VII.F; VIII.D-E; IX.F).

3. Por lo menos una cuarta parte del dinero disponible por parte de las agencias menonitas norteamericanas para programas de intercambio a nivel internacional debiera ser entregado para intercambios eclesiales sur/sur (VII.C.6).

4. Las agencias, con la exhortación a otros miembros de CIM para que se les unan, debieran organizar una conferencia en torno a la obra misionera en sus distintas formas (ayuda y desarrollo, testimonio en pro de la justicia y la paz, evangelismo, ayuda a iglesias en vías de formación) entre las comunidades indígenas de todo el mundo. Como recursos humanos se podría contar con la ayuda de miembros de comunidades indígenas, a quienes conocemos, lo mismo que con la ayuda de menonitas y otros que han trabajado en comunidades indígenas.

## XI. LISTA DE LECTURAS

La siguiente lista de lecturas se refiere a libros y periódicos que en el desarrollo de este proyecto de estudio han influido en los redactores. Mencionar en este espacio el número de obras que sobre misionología, antropología, iglesia, y otros temas afines se ha publicado durante las últimas décadas excede a nuestra capacidad.


Barrett, David B., ed.

1982 World Christian Encyclopedia. Nairobi: Oxford University Press.

1989 "Tracking Megatrends in Mission," in World Evangelization, 16, 59:28-32.

Beeson, Trevor

1982 Discretion and Valour. Philadelphia: Fortress Press.

Blauw, Johannes

1962 The Missionary Nature of the Church: A Survey of the Biblical Theology of Mission. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company.

Bonk, Jon
1986 "The Role of Affluence in the Christian Missionary Enterprise from the West," in Missiology. XIV, 4:437-461.

Buhlmann, Walbert
1986 The Church of the Future: A Model for the Year 2001. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Burger, Julian
1987 Report form the Frontier: The State of the World's Indigenous Peoples. London: Zed Books.

Cosmao, Vincent
1984 Changing the World: An Agenda for the Churches. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Costas, Orlando E.
(*) 1982 Christ Outside the Gate: Mission Beyond Christendom. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Das, Somen, ed.
1987 Christian Faith and Multiform Culture in India. Bangalore: United Theological College.

Ela, Jean-Marc
1986 African Cry. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Escobar, Samuel and Driver, John
(*) 1978 Christian Mission and Social Justice. Scottdale, PA: Herald Press.

Fung, Raymond
1989 "A Monthly Letter on Evangelism." 3/4:4,5
Los redactores hemos hallado extremadamente provocativo y útil todo el contenido de esta carta.

Hesselgrave, David J.
1988 Today's Choices for Tomorrow's Mission: An Evangelical Perspective on Trends and Issues in Missions. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House.

Hiebert, Paul G.
1985 Anthropological Insights for Missionaries. Grand Rapids, MI: Baker Book House.

Horner, Norman A.
1989 A Guide to Christian Churches in the Middle East. Elhkart, IN: Mission Focus Publications.

Johnstone, Patrick
1986 Operation World. Waynesboro, GA: STL Books.

Kisare, Z. Marwa
1984 Kisare: A Mennonite of Ki'seru, An Autobiography as told to Joseph C. Shenk. Salunga, PA: Eastern Mennonite Board of Missions and Charities.

Kovama, Kosuke
1984 Mount Fuji and Mount Sinai: A Critique of Idols. Maryknoll, NY: Orbis Books.

Loewen, Jacob A.
1975 Culture and Human Values: Christian Intervention in Anthropological Perspective. Pasadena, CA: William Carey Library.

Mar Gregorios, Paulos
1988 The Meaning and Nature of Diakonia. Geneva: WCC Publications.

Marchant, Colin
1985 Signs in the City. London: Hodder & Stoughton.

Metzler, James e.
(*) 1985 From Saigon to Shalom: The Pilgrimage of a Missionary in Search of a More Authentic Mission. Scottdale, PA: Herald Press.

Mission Focus
1988 Eight articles from a Consultation on Missiological Issues Facing the Church in Century 21 held at Mennonite Brethren Biblical Seminary Vol. 16, No. 4:65-100.

Newbigin, Lesslie
1984 The Other Side of 1984. Geneva: WCC Publications.

1986 Foolishness to the Greeks: The Gospel and Western Culture. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company.

1987 Mission in Christ's May. Geneva: WCC Publications.

Padilla, René C.
(*) 1985 Mission Between the Times. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing House.

Ramseyer, Robert L., ed.
(*) 1979 Mission and the Peace Witness: The Gospel and Christian Discipleship. Scottdale, PA: Herald Press.

Shenk, Wilbert R.
1988 God's New Economy: Interdependence and Mission. Elkhart, IN: Mission Focus Publications.

Shenk, Wilbert R., ed.
1980 Mission Focus: Current Issues. Scottdale, PA: Herald Press.

1984 Anabaptism and Mission. Scottdale, PA: Herald Press.

Stewart, Edward C.
1972 American Cultural Patterns: A Cross-Cultural Perspectative. Yarmouth, ME: Intercultural Press.

Stott, John, ed.
1982 Evangelism and Social Responsibility: An Evangelical Commitment. Lausanne Committee for World Evangelization and the World Evangelical Fellowship.

Wilson, Samuel and Siewert, John, ed.
1986 Mission Handbook. Monrovia, CA: Missions Advanced Research and Communication Center.

World Council of Churches
1982 "Mission and Evangelism-An Ecumenical Affirmation," in International Review of Mission, LXXI, 284:427-451.

(*) Hay traducción al español

# Apéndice 1

Propuesta
Proyecto de Estudio Internacional Menonita
Junio 26, 1987
Nancy Heisey/Paul Longacre

Entre las metas adoptadas por la Asamblea General Menonita para el año de 1995 se encuentra una que define la dirección de la iglesia en la obra misionera y de servicio a nivel internacional: "aumentar el número de obreros apoyados en la obra misionera más allá de Norte América, de unos 500 a 1,000 obreros". Después de la asamblea, los representantes de cinco agencias (EMBMC, el Comité de Misiones Internacionales de la Conferencia de Franconia, MBM, CCM, y la Junta de Misiones de la Conferencia de Virginia) se reunieron para determinar de qué manera podrían responder a esa meta. Se llegó al consenso de que, para determinar mejor la naturaleza de la participación futura de los menonitas en la obra misionera y de servicio, era importante estudiar la situación mundial en busca de nuevos enfoques para el ministerio cristiano, y entrar en diálogo con otras iglesias de otros países respecto a su manera de ver el papel norteamericano en la obra y testimonio presentes de la iglesia. Después de conversaciones adicionales, Paul Longacre y Nancy Heisey aceptaron la comisión de "concertar situaciones en donde pudiéramos escuchar a los cristianos de otros países y culturas comunicarnos su visión del evangelismo, de la obra de expansión, y del servicio cristiano, a fin de descubrir qué papel debieran desempeñar los cristianos norteamericanos en la comunidad mundial de fe, y volver con sugerencias de métodos creativos mediante los cuales podamos

participar con ellos en la extensión del reino de Dios en el mundo."

**Metodología**

1) Proponemos que de un periodo de dos años, que comenzaría en julio de 1987 y terminaría en junio de 1989, dedicaremos el 50% de nuestro tiempo a viajar por cinco regiones: Europa, Asia, América Latina, Africa, y el Medio Oriente. Esperamos conocer gente en:

a. oficinas eclesiales, agencias intereclesiales y paraeclesiales;
b. centros de conferencias y retiros;
c. congregaciones y grupos congregacionales (p. ej., de mujeres);
d. hogares y contactos sociales;
e. "sobre la marcha;

2) Aunque estaremos dependiendo del personal menonita misionero y de servicio para muchos contactos, y los mantendremos informados de nuestras actividades, hasta donde sea posible esperemos viajar por medios localmente disponibles, pernoctar en lugares vinculados con la iglesia, y recurrir a la ayuda de traductores del área visitada.

3) El itinerario intenta reflejar la tensión presente entre visitar todos los lugares de importancia y permanecer en un solo lugar el tiempo suficiente para obtener una visión que realmente valga la pena. Esperamos que en muchos casos sea posible sostener más de una conversación con las personas visitadas.

4) Durante el viaje esperamos programar días de reposo y reflexión a fin de poder asimilar el peso de la información recibida.

5) En Norte América esperamos establecer y mantener contacto con:

a. las agencias que nos apoyan
b. otras agencias misioneras menonitas
c. CMI
d. CMM
e. norteamericanos con experiencia y conocimientos en el campo misionero
f. cristianos de otros países que se hallen estudiando o de visita en Norte América.

6) Una de nuestras metas es mantenernos al día en la literatura de misiones, desarrollo y servicio, incluyendo libros y periódicos. Hemos armado una bibliografía. Cualquier recomendación será bien recibida.

7) Un grupo de consulta, integrado por personas designadas por cada agencia patrocinadora, se formará lo más pronto posible durante el proceso, con el que se concertarán reuniones y conversaciones en relación con las distintas etapas de nuestro viaje y con nuestros informes durante este periodo.

## TEMAS Y PROBLEMAS

Los temas y problemas agrupados a continuación bosquejan los criterios mediante los cuales se hizo la identificación inicial de los lugares que serán visitados.

**A. Ambientes religiosos**

1. Religiones mundiales: Islamismo, hinduismo, budismo.
2. Iglesias "católicas": Católica Romana, Ortodoxa, Antigua.
3. Medios post-cristianos
   1. Marxista/post-marxista
   2. Secular
4. Religiones tradicionales

**B. Problemas de importancia específica para los menonitas**

1. Areas abiertas a la participación occidental
2. Areas seriamente restringidas a la presencia occidental
3. Antiguas áreas de obra misionera menonita
4. Nuevas áreas de obra misionera menonita
5. Areas sin presencia menonita
6. Areas con menos contacto frecuente o menos experiencia dentro del mundo menonita norteamericano.

**C. Grupos con los que se establecerá contacto además de, y dentro del contexto de, ambientes religiosos anotados antes (V. I)**

1. Iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo
2. Consejos cristianos nacionales y regionales
3. Iglesias pentecostales y misioneras por fe
4. Iglesias independientes/nuevos movimientos religiosos
5. Fraternidades evangélicas
6. Grupos en pro de la paz y de los derechos humanos
7. "Hijos de líderes eclesiales": cristianos de segunda y tercera generación, y post-cristianos, en contextos no occidentales.

D. Ambientes sociopolíticos

1. Zonas bélicas y de conflicto
2. gobiernos militares/estados de seguridad nacional
3. ambientes revolucionarios progresivos
4. satélites orientales y occidentales
5. distintas situaciones económicas: pobres, en vías de desarrollo, industrializados
6. contextos rurales y urbanos

## PLANES TENTATIVOS DE VIAJE

**A Europa: Septiembre 27--Diciembre 5, 1987**

| | |
|---|---|
| Londres: | 4 días |
| Birmingham: | 7 días |
| Francia: | 5 días |
| España: | 6 días |
| Sicilia/Italia: | 6 días (descanso) |
| Países Bajos: | 4 días |
| R.F. Alemania: | 4 días |
| R.D. Alemana: | 7 días |
| Yugoslavia: | 4 días |
| Chipre: | 4 días (descanso) |
| Egipto: | 10 días |

**B Asia: Enero 15—Abril 30, 1988**

| | |
|---|---|
| Ginebra: | 7 días |
| Kuwait: | 5 días |
| India: | 21 días (descanso) |
| Bangkok: | 5 días |
| Birmania: | 7 días |
| Indonesia: | 14 días |
| Singapur: | 5 días (descanso) |

Filipinas: 5 días
Hong Kong: 5 días
Corea del Sur: 7 días
Japón: 14 días

**C. América Latina: de septiembre a principios de diciembre 1988 Guatemala (un mes para Nancy, incluyendo estudio del español); en ese tiempo Paul visitaría Trinidad y/o Jamaica.**

El Salvador
Venezuela
Guayana Francesa
Bolivia
Uruguay
Argentina
Chile
Brasil
México
Cuba

**D. Africa: De enero a abril de 1989**

Costa de Marfil
Burkina Faso
Ghana
Benin
Zaire
Sud Africa
Botswana
Swazinlandia/Mozambique
Tanzania
Kenya (Nairobi)
Somalia
Sudan
Banco Occidental (Israel)

También podría incluirse una visita final a Europa para informar a los grupos de la misión menonita europea.

## INFORMES

En cada región se prepararán informes escritos acerca de los contactos y observaciones hechos. También se hará un informe final que incluirá observaciones, posibilidades y sugerencias. Estos informes serán compartidos con los administradores, el comité de referencia y los representantes de las iglesias visitadas.

Convendrá tener un diálogo mayor en torno a otros "resultados" que pudieran derivarse de esta comisión, para su uso en las iglesias de Norte América.

### PRESUPUESTO QUE SE PROPONE, 1987-1989
### Proyecto de Estudio Internacional Menonita

| Concepto | 1987 | 1988 | 1989 | Total |
|---|---|---|---|---|
| Salario/Beneficios | 17,750 | 35,500 | 17,750 | 71,000 |
| Viajes internacionales | 5,000 | 14,500 | 8,000 | 27,500 |
| Viajes locales/gastos | 3,800 | 7,400 | 3,800 | 15,000 |
| Grupo de consulta | 1,750 | 2,000 | 1,750 | 5,500 |
| Oficina/secretaría | 4,000 | 7,500 | 4,000 | 15,500 |
| Libros | 200 | 300 | | 500 |
| Total | 32,500 | 67,200 | 35,300 | 135,000 |

Julio de 1987

# Apéndice 2

## PROYECTO DE ESTUDIO INTERNACIONAL MENONITA

El Proyecto de Estudio Internacional Menonita cuenta con el patrocinio de las agencias misioneras y de servicio de la Iglesia Menonita de Norte América. El propósito de este proyecto de estudio es el de: "1) concertar contextos en los que los norteamericanos puedan escuchar a los cristianos de otros países y culturas, conforme ellos comunican su visión del evangelismo, la obra de expansión de la iglesia y el servicio cristiano, a fin de descubrir qué papel debieran desempeñar los cristianos norteamericanos en la comunidad mundial de fe, y 2) volver con sugerencias de métodos creativos mediante los cuales podamos participar con los cristianos de otras partes del mundo en la extensión del reino de Dios en el mundo."

Paul Longacre y Nancy Heisey son casados y han sido comisionados por la Iglesia Menonita para llevar a cabo este proyecto de estudio en un periodo de dos años, de 1987 a 1989. Han viajado durante seis meses por Europa, el Medio Oriente y Asia, y están planeando viajar por América Latina y Africa a fin de conocer a grupos eclesiales e intereclesiales, lo mismo que a cristianos individuales, en esos lugares. Algunas de las preguntas concretas que Paul y Nancy plantean a quienes llegan a conocer, son las siguientes:

1. ¿Cómo definen ustedes en su sociedad su papel como cristianos? ¿En qué tipo de obra misionera y de servicio están participando los cristianos de su región o país?

2. ¿Cuáles son algunas de las visiones que tiene usted

acerca de la obra misionera y de servicio, que le gustaría realizar?

3. (Para los de la "familia" menonita): ¿Cuál es el significado de su identidad menonita en su testimonio?

4. ¿Qué es lo que los cristianos de Norte América han hecho en el país de usted? ¿Qué aspectos de su trabajo ha encontrado usted de ayuda, o lo contrario? ¿Qué nuevas vías propondría usted para trabajar junto con los cristianos norteamericanos en tareas misioneras y de servicio?

A Paul y Nancy les gustaría conocer a mucha gente distinta: líderes de iglesia y laicos, lo mismo mujeres que hombres, jóvenes y ancianos, habitantes del campo y de la ciudad. Esperan sostener muchas conversaciones y contactos sociales, lo mismo que reuniones y entrevistas formales. Quieren orar y adorar con las iglesias de los lugares que visiten.

Paul ha trabajado antes para el Comité Central Menonita en Vietnam e Indonesia, y luego como administrador de los programas del CCM en toda Asia. También ha fungido como miembro del Comité de Ultramar de la Junta Menonita de Misiones. Nancy trabajó con el CCM en Zaire, y luego como administradora del programa del CCM en Africa. Juntos, Paul y Nancy han servido como representantes de campo del CCM en Burkina Faso.

Junio de 1988

IMPRESO EN GUATEMALA
Junio 1990

C(A-1)

Este libro representa el esfuerzo de dos años de estudio alrededor del mundo, con el prósito de saber lo que dicen los cristianos menonitas de otras partes, a los cristianos menonitas de norteamérica, al respecto de las misión cristiana, en ésta última década del siglo XX.

Nancy y Paul nos presentan el resultado final de sus observaciones en cientos de entrevistas y múltiples kilómetros recorridos, en los cuales, encontraron **retos** para las congregaciones norteamericanas a fin que éstas sean solidarias con los que proclaman el Evangelio en otras partes. Tambien encontraron **impulso** para hacerse uno con las luchas de aquellos que llevan la paz y justicia en otros lugares. Descubrieron formas para aprender a servir en conjunto para ayudar a los más necesitados. Visualizaron las necesidades para enviar y recibir la visita y el apoyo fraternal. Entendieron el clamor por la búsqueda colaboración en el desarrollo de estructuras eclesiales de cooparticipación en un espíritu de un compartir racional de los recursos . En una época en que se hace mucho énfasis en la lucha religiosa e ideológica, entendieron el imperativo de practicar una fe común de ser seguidores de Jesús, guiados por el Espíritu de Dios.

DATE DUE

| | | | |
|---|---|---|---|
| MAR 0 [illegible] | | | |
| MAR 06 2006 | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |

HIGHSMITH # 45220